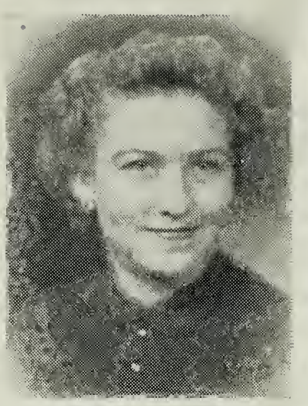

Liahona
NOVIEMBRE DE 1953

Misioneros Nuevos en la Misión Hispano Americana



Howard L. Roberts
Mesa, Ariz.



Betty Ruth Oviatt
Salt Lake City, Utah



William R. Treu
Los Angeles, Calif.



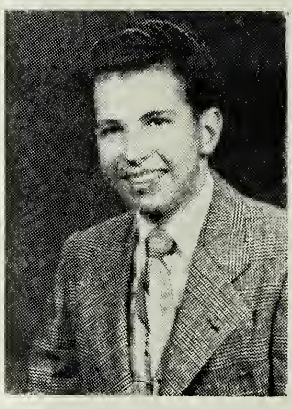
Amelia Martínez
Combs, Texas



Esperanza Escobar
La Caseta, Chihuahua, Méx.



Kent E. Morgan
Sacramento, Calif.



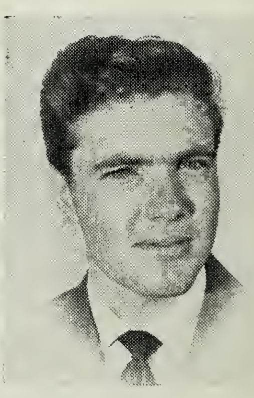
Jed Arthur Cooper
Panguitch, Utah



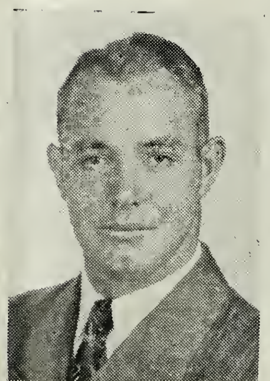
Estella Holtsclaw
Long Beach, Calif.



Dixie Bates
Phoenix, Ariz.



Richard Cowan
Los Angeles, Calif.



Melvin J. Hatch
North Salt Lake, Utah



Elma Miner
Salt Lake City, Utah

GUARDE SUS

LIAHONAS

para Encuadernarlas

Cuesta Solamente

$ 4.00

en Tela y

$ 14.00

en Piel

Una subscripción vale $ 8.00 M. N. en México, y $ 1.50 M. A. en los EE.UU.

●

DIRECTORES
Presidente Claudious Bowman
Presidente Lorin F. Jones

* * *

REDACTORES

Jared Leon Dunn
Dixie Bates

* * *

JEFE DE DISTRIBUCION
Donald E. Spurrier

●

EDITADO por la MISION MEXICANA:
Monte Líbano No. 520.
Lomas de Chapultepec,
México 10, D. F.

* * *

REGISTRADO como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 30 de Septiembre de 1950. PRECIOS: Subscripción de un año en México, $ 8.00 Moneda Nacional, en los Estados Unidos, $ 1.50 Dólar. Para Remisión de Subscripciones y Cambios de Dirección Diríjase a: Redacción de la Revista LIAHONA, Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México 10, D. F., o MISION HISPANO AMERICANA, 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas. Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

LIAHONA

"La Gloria de Dios es Inteligencia"

Organo Oficial de las Misiones Mexicana, Hispanoamericana y Centroamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Año XVII   Noviembre 1o. de 1953   No. 11

Indice

EDITORIALES: Pág.

EDITORIALES:

Leyes Celestiales y Bendiciones........José D. Payne 532
Sed Castos....................J. Reuben Clark, hijo 554
Mañana...Siempre Mañana........Richard L. Evans Ultima de Forros

ARTICULOS ESPECIALES:

Escuchad y Obedeced.............Marion G. Romney 534
Antiguos Templos y Sus Usos.......Sidney B. Sperry 538
El Uso Práctico de la Religión....Esteban L. Ricahrds 540
Buscad Primeramente el Reino de Dios.............. Matthew Cówley 552
Si Usted Ha Pecado..Tomado de "The Church News" 578

ARTICULOS CONTINUADOS:

Temas Fundamentales de la Historia de la Iglesia.... José Fielding Smith 542

SECCIONES FIJAS:

Para los Jóvenes..............Larene King Bleecker 548
Sección Misionera ....G. Dean Rose 551
Sección del Sacerdocio ....Jack N. Hardwick 556
Escuela Dominical ....Richard B. Murdok 557
Sociedad de Socorro.................Jannie Bowman 558
Genealogía ....Jennie Barnard 560
Acontecimientos de la Misión Mexicana............. 561
Sucesos de la Misión Hispanoamericana.............. 562
Para los Niños ....Alice B. Woolf 563
A. M. M. ....Jaime Monroy 565
Primaria ....Antonia Zacarías 565
Misioneros Nuevos de la Misión Hispanoamericana... 2a. de Forros
Misioneros Relevados de la Misión Mexicana..3a. de Forros
Misioneros Nuevos de la Misión Mexicana....3a. de Forros

NUESTRA CARATULA: Tomada de la revista "Arizona Highways", con el permiso de dicha revista.

Editorial

LEYES CELES

Por el élder José D. Payne, segundo consejero de la Misión Mexicana

En este período de aprendizaje nos maravillamos de que los hombres son tan diligentes en observar las leyes de la verdad en unas cosas y tan descuidados en la observancia de ellas en otras cosas; porque hay muchos hombres que están dedicando todo su tiempo al desarrollo de la ciencia para el mejoramiento de nuestra manera de vida. Vemos ante nuestros ojos el milagro de la electricidad, el radio, la televisión, la medicina y todas las demás cosas que nos dan una vida cómoda, cosas de las cuales no han podido gozar los que han vivido en otras edades. Pero es muy interesante notar que estos hombres que están gastando tanto tiempo para el mejoramiento de nuestras propias vidas, tan sabios tocante a ciertas cosas, frecuentemente se hallan haciendo a un lado otras leyes sin tener temor de las consecuencias. Esta situación nos trae a la mente una escritura que nos fué dada hace muchos siglos, pero apta en su aplicación aun hasta hoy en día. "¡Oh, las vanidades, flaquezas y locuras de los hombres! Cuando son instruídos se creen sabios, y no oyen el consejo de Dios, y lo echan de un lado, suponiendo saber bastante de sí mismos, por lo tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve. Y ellos perecerán". (II Nefi 9:28).

Continuando con el versículo que sigue, dice: "Más bueno es el ser instruídos si oyeren los consejos de Dios". Este versículo nos habla muy claramente. Es bien el saber,, estudiar y aprender las leyes de la naturaleza y su ciencia, pero también es sabio saber y poder entender las leyes y consejos de Dios. En la Sección 132, versículo 5, de las Doctrinas y Convenios, encontramos esto: "Porque todos los que quisieren recibir una bendición de mi mano han de cumplir con la ley que rige esa bendición, así como con sus condiciones, cual quedaron instituídas desde antes de la fundación del mundo". Por eso podemos comprender que todas las bendiciones son predicadas sobre ley. Dios mismo es obediente a las leyes que son eternas. Sabemos que El vive por la ley, que El gobierna por la ley y que sus bendiciones son delegadas de acuerdo con ciertas leyes que El ha dado a la humanidad. Nosotros como hijos del Señor debemos buscar y llegar a un entendimiento de estas leyes y entonces si hemos de recibir nuestra salvación y nuestra exaltación tenemos que obedecerlas. Esto me trae a la mente una historia. Una vez había un hombre que a toda apariencia era hombre justo y bueno, tratando de vivir de acuerdo con las leyes de Dios, como él las conocía, pero tuvo este hombre que ir a ver al doctor y llegó a saber que él tenía cáncer, y así, por causa de este cáncer, él sufrió y con eventualidad murió. Ahora,

TIALES y BENDICIONES

un amigo de este hombre, al ver los resultados de lo que había pasado, y sabiendo que este hombre era un hombre religioso y que trataba de vivir de acuerdo con las leyes de Dios, perdió toda su propia fe y propia creencia en un Padre Celestial. Por causa de esto él decía que no podía creer ni entender a un Dios que permitía que un siervo fiel como este hombre sufriera tanto y al fin muriese después de haber vivido de acuerdo con las leyes y los juicios como él los conocía. Pero no es para nosotros comprender todas estas leyes de Dios en este tiempo, sino solamente lo que El nos ha dado. Por ejemplo, también hace ya mucho tiempo que había un misionero que iba rumbo a Argentina cuando se hundió el barco, y el padre de este misionero, con una actitud muy amarga, fué a pedirle a su Padre Celestial el por qué de la ida de su hijo, y recibió la contestación de esta manera: Se le dió a saber que su hijo había sido llevado con cierto propósito porque tenía un trabajo mayor que hacer entre aquellos del otro lado que el que tenía aquí en la tierra. Por eso, había sido llamado a servir como un misionero a sus antepasados que nunca habían tenido la oportunidad de oír el evangelio mientras estuvieron aquí sobre la tierra.

Así es que no es para nosotros juzgar, sino que toca a nuestra parte el tratar de entender y entonces obedecer estas leyes que el Señor nos ha dado. Sabemos que si pusiéramos un dedo en una estufa caliente nos lo quemaríamos, y así es con las leyes de Dios, ya sean espirituales o materiales. Si quebrantamos unas de estas leyes, naturalmente nos traerá el castigo que es predicado para esa ley. Si mentimos, robamos o hacemos cualquier clase de mal a nuestro prójimo, podemos escaparnos del juicio por un poco de tiempo, pero en algún tiempo las consecuencias de esa ley quebrantada nos alcanzarán. El evangelio no es nada más ni menos que leyes divinas dadas por nuestro Padre Celestial y su Hijo, por medio de la obediencia a las cuales el hombre puede obtener la vida eterna. Nuestro Señor también ha dicho: "Estoy obligado cuando hacéis lo que os digo..."

Se ha oído que hombres han dicho que porque no entienden cierta ley no piensan que pueden ser juzgados por medio de ella. Esto aplica en ciertos casos, pero de todos modos el Señor ha dado la ley y ha dicho que no podemos ser salvos en nuestra ignorancia. Solamente se puede obtener la exaltación entendiendo y viviendo de acuerdo con las leyes del reino celestial. Las leyes se gobiernan por la verdad y existen de

(*Continúa en la Pág.* 570)

ESCUCHAD Y

Discurso dado en la Conferencia General de la Iglesia el 8 de abril de 1950 por Marion G. Romney, del Concilio de los Doce.

Es sólo una cuestión de tiempo, si el pueblo no se arrepienta de sus pecados, hasta que guerra vendrá, y no sólo guerra sino pestilencia también, hasta que la familia humana desaparecerá del mundo. Existe en este mundo solamente una manera por la que podemos gozar de paz y felicidad... arrepentíos y tornaos al Señor. Esa es la única manera.

En estas palabras el presidente Smith introdujo el tema de esta conferencia en la sesión primera el jueves pasado. Esta declaración penetró mi corazón como lumbre, porque no la acepté como la declaración de un hombre, sino como la palabra de Dios dada por medio de su profeta a esta generación viviente. Deseo decir unas cuantas palabras acerca de este tema. Me recuerda la declaración elocuente de Alma.

¡Oh, que fuera yo un ángel, y pudiera realizar el deseo de mi corazón, para poder adelantarme y hablar con la trompeta de Dios, con una voz tal que estremeciera la tierra, clamando el arrepentimiento a todas las gentes!

Sí, declararía a toda alma viviente, como con voz de trueno, el arrepentimiento y el plan de redención, y que deben arrepentirse y venir a nuestro Dios, para que ya no haya más dolor sobre toda la superficie de la tierra. (Alma 29:1-2).

En verdad aquí está una consumación devotamente deseada.

En el diario del profeta José Smith, bajo la fecha de marzo 1o. de 1842, él hizo la siguiente anotación:

A la súplica del Sr. John Wentworth, redactor y propietario del Chicago Democrat, yo he escrito el siguiente bosquejo de la subida, progreso, persecución y fe de los Santos de los Ultimos Días (History of the Church, tomo IV, p. 535).

El bosquejo así presentado lo concluyó el profeta escribiendo los Artículos de Fe, el cuarto de los cuales dice así:

Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero: Fe en el Señor Jesucristo; segundo: Arrepentimiento; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

...y saldréis y bautizaréis con agua, diciendo: Arrepentíos, arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca. (D. y C. 42:7).

Notaréis que en el orden de sucesión seguido por el Profeta, el arrepentimiento como un principio del evangelio es antecedido por la fe en el Señor Jesucristo. Es claramente demostrado por los tres artículos antes del que he citado, que para obtener esta fe se requiere primero, creencia en Dios como nuestro Padre Eterno, en Jesucristo como su Hijo Amado, y en el Espíritu Santo; y segundo, la aceptación de las doctrinas de que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y que mediante la expiación de Cristo pueden ser salvos mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

A uno que cree en estas verdades y que en la luz de ellas tiene fe en el Señor Jesucristo, el arrepentimiento no significa solamente "el volverse tristemente de un camino pecaminoso" como ha sido definido, sino, en adición a eso, significa que mediante el arrepentimiento él puede ponerse a sí mismo dentro del alcance de la sangre expiatoria de Jesucristo, para que así pueda ser limpiado de los efectos de sus transgresio-

OBEDECED

nes y obtener el perdón de ellas. Su arrepentimiento es una preparación para el bautismo por inmersión para la remisión de sus pecados y la recepción del Espíritu Santo.



Aunque el volverse de un camino pecaminoso es comendable y deseable, el "arrepentimiento saludable" como lo dice Pablo, es inseparablemente conectado a los otros primeros principios del evangelio.

Muchas personas serias y sinceras están reconociendo la necesidad que los hombres tienen de arrepentirse de su mala conducta y se les está motivando a que vuelvan a Dios. Esto es bueno hasta cierto punto, pero el único pueblo que puede llamar a los habitantes de la tierra al arrepentimiento verdadero, es el de los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. La razón por la que esta declaración tan grande es verdadera, es que tal llamamiento al arrepentimiento no puede ser hecho sin autorización divina.

El declarar tal arrepentimiento bajo autorización divina, como el presidente Smith declaró al principio de esta conferencia, es de ninguna manera una novedad. No era nuevo en el día del Profeta. Es tan viejo como este mundo. En la mañana de la existencia temporal de esta tierra, un ángel comisionado por el Señor mismo declaró el arrepentimiento al primer hombre mortal, diciendo:

...y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás. Y Dios el Señor llamó a todos los hombres en todas partes, por el Espíritu Santo, y les mandó que se arrepintiesen:

Y cuantos creyeran en el Hijo, y se arrepintieran de sus pecados, serían salvos; y cuantos no creyesen ni se arrepintiesen, serían condenados; y las palabras salieron de la boca de Dios como firme decreto; por consiguiente han de cumplirse (Moisés 5:8, 14-15).

Desde aquel entonces hasta ahora, los hombres han vivido sobre la tierra, y particularmente en las Américas, bajo este firme decreto. Tal como ha sido en lo pasado, así tiene que continuar siendo, porque el Señor Todopoderoso lo ha dicho. Me parece, por lo tanto, que la necesidad más desesperada en este tiempo es el arrepentimiento, y con prisa, porque es más tarde de lo que pensamos. Hace mucho tiempo, en 1829, que el Señor dijo:

He aquí el mundo está madurándose en la iniquidad; y necesario es incitar a los hijos de los hombres, tanto los gentiles como la casa de Israel, a arrepentirse. (D. y C. 18:6).

Repetidas veces en lo pasado, cuando los hombres han arrostrado la destrucción, el Señor ha mandado a sus siervos autorizados a declararles el arrepentimiento como el modo de escape. "Y aconteció que Noé exhortó a los

hijos de los hombres a que se arrepintiesen", y aunque "no escucharon sus palabras", él continuó su predicación al pueblo, diciendo:

> Creed y arrepentíos de vuestros pecados, bautizaos en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios... y si no lo hacéis, os cubrirán las aguas. Sin embargo, no escucharon (Moisés 8:24).

Melquisedec, el rey de Salem, fué comisionado por el Señor y declaró el arrepentimiento a su pueblo. El,

> ...habiendo ejercitado y recibido la dignidad del sumo sacerdocio según la santa orden de Dios, predicó el arrepentimiento a su pueblo. Y, he aquí, que se arrepintió, y Melquisedec estableció la paz en su país durante sus días; por tanto fué llamado el Príncipe de la Paz... (Alma 13:18).

Sobre nuestro amado país de América, Dios, repetidamente, ha comisionado sus siervos a que llamen al pueblo al arrepentimiento para que puedan escaparse de la destrucción. El profeta Ether vino en los días de Coriántumr, rey de la nación Jaredita, y bajo la dirección del Señor, buscó a Coriántumr personalmente y le profetizó, diciendo:

> ...que, si se arrepintiera, y lo mismo toda su familia, el Señor le daría el reino, y preservaría al pueblo;
>
> De otro modo serían destruídos, y todos los de su casa, salvo sólo él...
>
> ...Y sucedió que Coriántumr no se arrepintió, ni tampoco los de su casa, ni los de su pueblo; por lo que continuaron la guerra (Ether 13:20-22).

Hace quince siglos y medio, por causa de su injusticia, el resto de la raza nefita estuvo en una lucha de muerte sobre este continente con sus hermanos, los lamanitas. Entre ellos estuvo el gran profeta y caudillo, Mormón, al cual el Señor dijo:

> ...Clama a este pueblo y dile: Arrepentíos, y venid a mí, y sed bautizados, y restableced mi Iglesia, y seréis conservados.
>
> Y yo clamé a este pueblo, pero fué en vano; y no comprendieron que fué el Señor quien les había perdonado, y les había proporcionado una oportunidad para que se arrepintiesen. Y así endurecían sus corazones contra le Señor, su Dios (Mormón 3:2-3).

Porlo tanto, ellos, tanto como los Jareditas, fueron destruídos de sobre la faz de la tierra. Esto aconteció a pesar de las gloriosas promesas hechas en el Libro de Mormón, algunas de las cuales fueron citadas esta mañana por el presidente Young. Todas esas promesas fueron condicionadas sobre el arrepentimiento.

El mundo en el cual vivimos está enfermo casi hasta la muerte. La enfermedad de que padece no es nueva. Es tan vieja como la historia. Su nombre es la injusticia. La curación para ella es el arrepentimiento. El Señor previó nuestra extremidad hace mucho tiempo y prescribió el remedio. El primero de noviembre de 1831, él dijo:

> ...Yo, el Señor, sabiendo de las calamidades que vendrían sobre los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, le hablé desde los cielos y le di mandamientos;
>
> Y también les di mandamientos a otros para que proclamasen estas cosas al mundo(D. y C. 1:17-18).

Dos cosas que el Señor había hecho en preparar la vía de escape están aquí citadas. Primeramente, él había dado mandamientos, y segundo, había comisionado a hombres para proclamarlos.

Uno de los mandamientos fué éste:

> Escuchad vosotros, oh pueblo de mi iglesia, dice el Señor vuestro Dios...
>
> Dad oído y escuchad, oh habitantes de la tierra. Escuchad juntamente, vosotros los élderes de mi iglesia, y oíd la voz del Señor; porque él llama a todos los hombres y manda a todos en todas partes que se arrepientan (D. y C. 133:1, 16).

Y aquí está la comisión:

> Escuchad, oh vosotros, los élderes de mi iglesia... escuchad y obedeced.
>
> He aquí, de cierto os digo, que os doy este primer mandamiento, el cual es que salgáis en mi nombre...
>
> Y saldréis de dos en dos por el poder de mi Espíritu, predicando mi evangelio en mi nombre, alzando vuestras voces como si fuera con el son de trompeta, declarando mi palabra cual ángeles de Dios (D. y C. 42:1-2, 4, 6).

Y, ¿qué debemos declarar?

> Y saldréis y bautizaréis con agua, diciendo: Arrepentíos, arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca (D. y C. 42:7).

Nosotros que hoy tenemos el sacerdocio de Dios, somos herederos legítimos a esta gran comisión. Nuestra es la responsabilidad de oficialmente declarar el arrepentimiento a los habitantes de la tierra. Nadie está exento. Tenemos que cumplir con esta responsabilidad, aunque no sea bien recibido nuestro mensaje. Con respecto a eso,

nosotros estamos bajo la misma obligación a esta generación tanto como Ezequiel lo estaba a la casa de Israel en su día. Recordaréis que el Señor le dijo:

> Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel: oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte.
>
> Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás:y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino, a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano.
>
> Y si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma (Ezequiel 3:17-19).

Yo estimo la comisión de declarar el principio salvador del arrepentimiento, como una bendición. Estoy agradecido a mi Padre Celestial por ello, porque hay pocas cosas que me perturban más que una situación angustiosa acerca de la cual no puedo hacer nada. La comisión que llevamos nos da un camino positivo para seguir combatiendo los problemas a los cuales nos enfrentamos. Es un sentimiento cómodo saber que el camino que estamos tratando de ayudar al pueblo a tomar, es el camino que el Redentor querría que tomaran si estuviera él aquí en persona.

A los que pretenden que el camino del arrepentimiento es demasiado lento, sólo puedo replicarles que no hay otra manera. Nuestro profeta así lo ha declarado en esta conferencia. Si no nos despertamos rápido y nos arrepentimos, individualmente, y como naciones, de nuestro respeto ligero hacia la vida humana, falta de castidad, nuestras mentiras y decepciones, nuestra avaricia, envidia, voracidad y anhelo de poder, nuestra embriaguez, falta de humildad, reverencia y oración, nuestra profanación del Día del Señor, nuestra falta de fe en nuestro Señor Jesucristo, y, en fin, de toda nuestra injusticia, encontraremos que es demasiado tarde, porque otras ideas propuestas para remediar la situación actual serán inútiles. No existe ningún armamento, proyecto gubernamental, organización internacional, ni ningún mecanismo para controlar las armas que pudieran preservar a un pueblo injusto. "He aquí, te digo que la maldad nunca fué felicidad", declaró Alma a su hijo vacilante Corianton; y Samuel, el profeta lamanita, dijo a una generación injusta en su día:

> ...habéis empleado todos los días de vuestra vida en procuraros lo que no podíais obtener; y habéis buscado la dicha cometiendo la iniquidad, lo cual es contrario a la naturaleza de la justicia que está en nuestra gran y eterna Cabeza (Helamán 13:38).

Alma nos ha dado evidencia indisputable de su convicción de que el arrepentimiento es más efectivo que las armas para mantener la paz. Vosotros recordaréis que él fué elegido el juez superior de la nación nefita. Como tal, fué el gobernador del pueblo de Nefi y general en jefe de sus ejércitos. Viendo que muchos de ellos estaban disentiendo y ayudando al enemigo, él, no obstante su propio poder de fortalecer y mandar sus ejércitos, puso los asuntos del estado en otras manos para que él mismo pudiera clamar el arrepentimiento a los disidentes. Las razones por sus acciones extrañas son dadas en la siguiente cita:

> Y ahora como la predicación de la palabra tenía gran tendencia a dirigir al pueblo para hacer lo que era justo, sí, había tenido más poderoso efecto sobre las mentes del pueblo que la espada o cualquiera otra cosa que les había acontecido; por tanto, Alma pensó que era prudente que probaran la virtud de la palabra de Dios (Alma 31:5).

Ahora, mis hermanos y hermanas, no hay nada vengativo en el mensaje de arrepentimiento que llevamos. Es un mensaje de salvación y esperanza, y no de condenación. Es nuestro propósito declararlo a nuestros prójimos con caridad y amor, pero en ningún sentido tenemos vergüenza por él. Sabemos que es de Dios. Lo llevamos por su mandato y, confiamos en el poder de su espíritu.

Que el Señor nos ayude a recordar el lugar que el arrepentimiento tiene en el plan de redención, y la necesidad por él en las vidas de los hombres y las na-

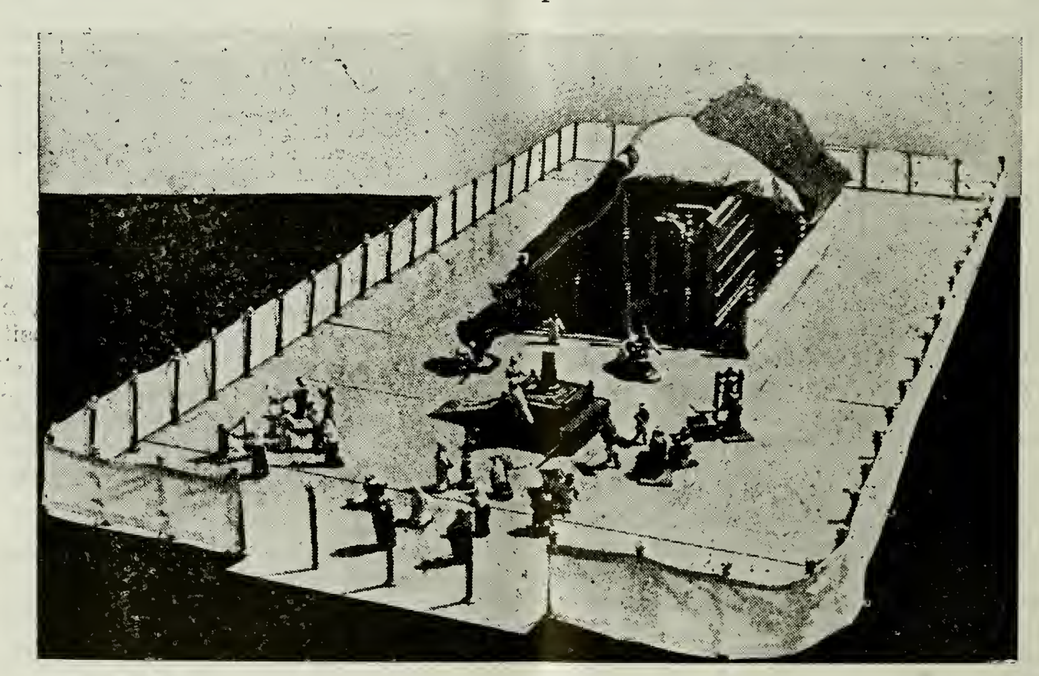
(*Continúa en la Pág.* 567)

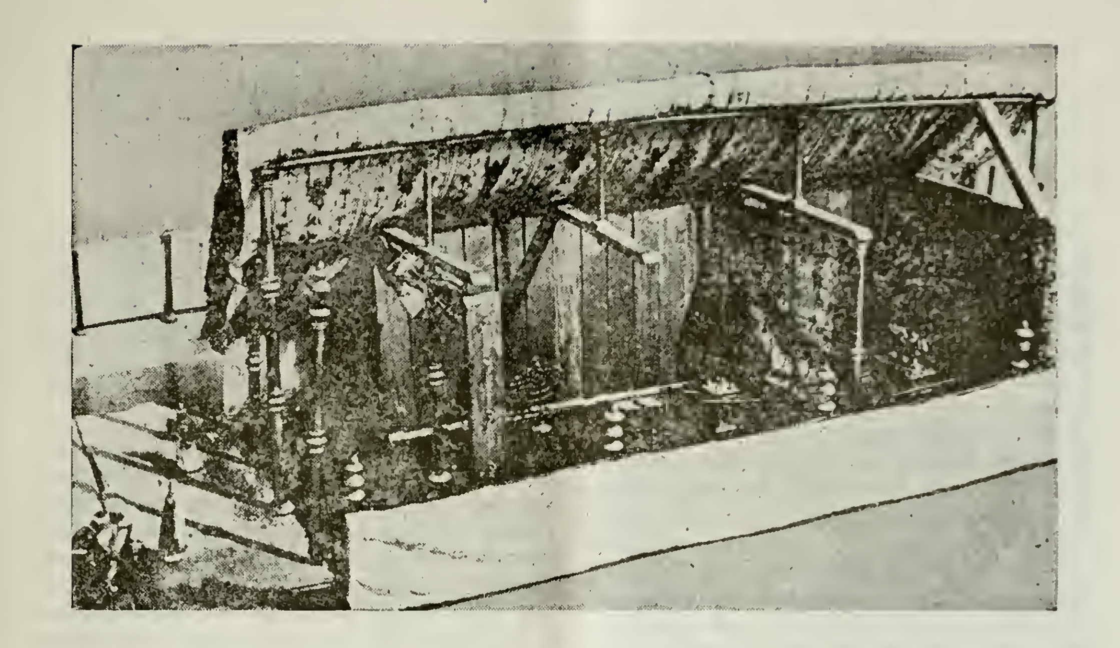
Antiguos Templos y sus Usos

Por Sidney B. Sperry, Ph. D.
Tomado del "Improvement Era", de abril de 1953.

¿QUE TAN TEMPRANO en la historia de la humanidad fueron construídos templos al Señor? ¿Fué el templo de Salomón, por ejemplo, la estructura más primitiva en la que dotes sagrados fueron dados a los hombres? Las contestaciones a éstas y otras preguntas similares no siempre son fáciles, pero sí tenemos datos que quizás nos guiarán a algunas conclusiones razonables.

Sabemos que Adán está a la cabeza de la raza humana y que él está próximo al Salvador mismo en cuanto a las llaves del sacerdocio.[1] El conocimiento de este hecho hace razonable suponer que nuestro padre Adán fué enterado acerca de todas las ordenanzas necesarias para la salvación de la humanidad. Su conocimiento naturalmente encerraría las ordenanzas ahora practicadas en nuestros templos actuales. Debe ser notado que el profeta José Smith, al hablar de Adán, dijo que "él fué el primero y padre de todos, no sólo por progenie, sino que fué el primero que recibió las bendiciones espirituales, y a quien le fué hecho saber el plan de ordenanzas para la salvación de su posteridad hasta el fin. . ."[2] Las ordenanzas del sellamiento del Sagrado Sacerdocio, incluyendo las que pertenecen al casamiento, deben de haber sido conocidas por Adán y los grandes patriarcas que le sucedieron. Sería disparatado dudar que algunos, si no todos, los santos convenios fueron conocidos por y conferidos sobre estos hombres. Nótese la importancia de estas palabras del profeta José Smith:





A algunos les parecerá muy atrevida esta doctrina que discutimos: un poder que registra o liga en la tierra y también en los cielos. Sin embargo, en todas las edades del mundo, cada vez que el Señor ha dado una dispensación del sacerdocio a un hombre o grupo de hombres, por revelación efectiva, siempre se ha dado este poder. De manera que, todo cuanto esos hombres autorizadamente hicieron, con verdadero y fiel cumplimiento, en el nombre del Señor, llevando un registro debido y preciso de ello, llegó a ser ley en la tierra y en el cielo; y no pudo anularse, de acuerdo con los decretos del gran Jehová.[3]

El lector debe examinar las explicaciones dadas para las figuras 3, 7 y 8 en el segundo grabado publicado en el Libro de Abraham si queda alguna duda en su mente de que los antiguos patriarcas tenían revaladas a ellos muchas verdades pertenecientes a los sagrados dotes para los vivos. Las Doctrinas y Convenios 132:29, 38, 39 deben confirmar también la convicción que los antiguos conocían y recibían muchas bendiciones, tales como las que se pueden obtener solamente en nuestros templos. ¿Por qué serían diferentes los requisitos para la salvación para los antiguos patriarcas que para nosotros?

Si los dotes para los vivos fueron conocidos y gozados por los antiguos patriarcas, parece ser una suposición razonable que fueron administrados en alguna estructura sagrada o templo construido específicamente para ese propósito tal como entre nosotros. El presidente Brigham Young debe de haber tenido en mente mucha de esta misma línea de razonamiento durante la dedicación de ciertas porciones del Templo de St. George, cuando dijo: "No diré que Enoc tenía templos en los cuales ofició. Su pueblo llegó a ser tan perfecto, que el Señor los llevó a otro lugar que les quitó de la presencia de los inicuos".[4] Aunque nos parece lógico creer que los antiguos antes del tiempo de Moisés tenían templos o estructuras sagradas de algún tipo en los que dotes fueron dados, no hay referencias específicas en las escrituras acerca de ellos.

Muchos pueblos antiguos tuvieron templos, pero podemos estar seguros que los ritos que se hicieron en ellos fueron en mayor parte, si no en total, grandes perversiones o imitaciones completas del orden verdadero, a menos que fueran practicados bajo la dirección o sanción de los patriarcas que tenían el secerdocio según el Orden del Hijo de Dios. Como ejemplo de pueblos que tuvieron templos, llamaremos la aten-

(*Continúa en la Pág.* 567)

EL USO PRACTICO

Nos reunimos periódicamente en las conferencias de la Iglesia, o escuchamos por radio los procedimientos como parte de nuestra adoración, para que podamos ser vivificados en nuestra fe y edificados en nuestros conceptos y deberes. Estoy seguro que las sesiones de esta conferencia nos han servido bien en estos respectos. Es mi deseo sincero que yo pueda contribuir un poco al estímulo y ánimo que estamos recibiendo.

Conozco pocas cosas más conmovedoras a nuestra fe y devoción en esta causa noble con que tenemos la honra de ser identificados que un entendimiento esclarecido de sus altos propósitos entre los hijos de los hombres. Quizá a muchos no nos es dado ver el cuadro completo en su perfección. Sólo podemos tratar, con los medios que tenemos, de hacer que el mundo entienda la importancia y vitalidad del mensaje que tenemos. Después de que hayamos hecho lo mejor que podemos en pensamiento, palabra y acción, sólo podemos orar que el Señor agregue su bendición.

Queremos que el mundo entienda la posición de esta Iglesia. Somos propagandistas de sus doctrinas y principios. Somos convertidos portadores del mensaje y tenemos la carga de darlo al mundo. No podemos evitar esa obligación y a la vez ser leales a la causa. Testificamos de este mensaje a nuestros conciudadanos no solamente por que se nos manda hacerlo, sino porque tenemos en nuestro corazón una preocupación profunda por el bienestar de los hombres y un deseo Cristiano de ayudarlos. Estamos completamente convencidos de que el mensaje que tenemos para ellos es el bien más grande que puede entrar en sus vidas.

Ahora, ¿qué es el mensaje que esta Iglesia lleva a la humanidad? Naturalmente, dentro de los límites de estas breves palabras, no puedo tratar de presentar más de unos aspectos de él, y eso sólo en bosquejo. Si puedo hacer eso claramente, en la lengua sencilla que hablamos hoy día, estaré muy complacido.

Este mensaje define la religión. Interpreta todas las fases de la existencia del hombre en términos de la religión. No hay ninguna parte de la vida que no sea influída por ella. Nuestros pensamientos, nuestro ambiente, nuestra educación, nuestros compañerismos y asociaciones, nuestra salud, nuestros conceptos de riqueza, gobierno y sociedad son todas consideraciones religiosas que este mensaje abarca. La religión, por lo tanto, no llega a ser una filosofía aparte de la vida, para ser examinada, criticada y discutida. Al contrario, es una parte integrante de la vida, un sistema y programa del individuo y de la comunidad de vivir bajo la ley eterna que el hombre no hizo ni puede cambiar.

El otro día, el élder Alberto E. Bowen nos dijo impresivamente que la religión no puede ser comprometida. Cuando el hombre llega a conocer y sentir tal interpretación de la religión, ella completamente domina sus estimaciones, sus elecciones y su juicio. Muchos llamarían a tal hombre fanático, y sería fanático si su religión no fuese verdadera y la fuente divina de sabiduría.

¿Alguna vez han expuesto los méritos de religión en moderación estos críticos de una religión tan exacta? Doy gracias al hermano Richard L. Evans por haber definido esa palabra para mí en su comentario en su programa de radio esta mañana. Religión dominical se le llama a veces, la clase de religión que el hombre acepta en el nombre de su esposa. ¿Cómo justifican una aceptación parcial del principio y ley divi-

DE LA RELIGION

Por el apóstol Esteban L. Richards.

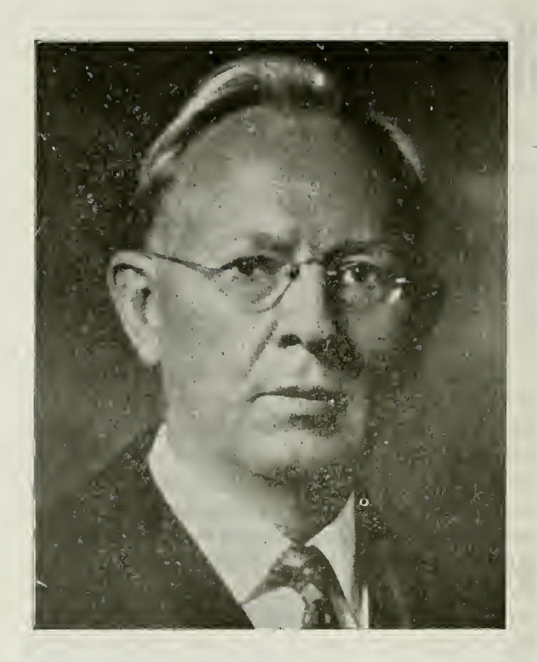
nos? Seguramente, la consistencia demandaría que si la fuente de la religión fuera verdadera, la aplicación debería ser universal y no cambiaría. Puedo entender cómo muchos hombres no han aceptado las interpretaciones de la ley divina y la religión, cómo muchos se han rebelado contra las prácticas de los religionistas, pero si se acepta la religión aun en parte, no puedo entender cómo mentes claras y lógicas puedan aceptarla por menos de lo que es: la fuerza motriz que controla todo en la vida del hombre y la organización del universo.

Me pregunto si podemos apreciar lo que tal interpretación de la religión, si fuese extensivamente aceptada, podría hacer por el mundo de ahora. Estas son unas cuantas de las cosas que yo creo se lograrían. Quitaría la incertidumbre y las dudas, tocante a los principios y normas que deben ser observados para llegar a una decisión acerca de todos los asuntos personales, sociales, nacionales e internacionales. Qué logro más tremendo sería si los hombres pudieran ver que la contestación a la pregunta eterna, ¿qué es correcto?, es la aceptación del manantial divino de lo bueno. Aquí de nuevo aparece la falta de consistencia y la futilidad de la posición de los así llamados religionistas. Por todo el mundo generalmente se reconocen las leyes divinas contra el asesinato, adulterio, robo, mentiras, y pocas preguntas se hacen acerca de la fuente y la perpetuidad de estas reglas para la conducta humana. ¿Dónde está la justificación para la discriminación contra otras leyes requiriendo adoración y obediencia al Dios del universo y prohibiendo la idolatría, el blasfemar, y el profanar el día sagrado del Señor? Las leyes requiriendo adoración y reverencia hacia nuestros padres divinos y corporales constituyen la mitad del Decálogo, y recuérdense que vienen primero. En la interpretación de religión que nosotros damos al mundo, estas leyes son las primeras tanto en la práctica como en la teología.

¿Piensan ustedes que si tal interpretación de religión fuese muy extendida, aun entre las naciones Cristianas del mundo, podríamos tener tal espectáculo de discordia e intriga como las naciones del mundo recientemente han presentado a una disgustada y desanimada gente en todo el mundo? ¿Se ha oído levantada alguna vez una voz en una de las sesiones de las Naciones Unidad desde su principio hace más de dos años; una voz protestando contra las infracciones contra las leyes de Dios y pidiendo su ayuda para lograr los propósitos de esa organización? Creo que no lo han oído, a menos que haya sido de una manera inocua, porque sospecho que ha sido tácitamente convenido que Dios y la religión serán excluídos de los procedimientos. Bueno, mis amigos, es una parte del mensaje que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días lleva al mundo ahora que Dios y la religión no pueden ser excluídos de la consideración de los asuntos del mundo sin un peligro mortal a la causa de lo bueno y la paz.

He leído y oído muchas declaraciones por escritores y lectores eminentes que nuestra libertad, de la cual estamos justificadamente orgullosos, es un logro y no un don. Estas declaraciones son verdaderas en el sentido de que se tuvo que luchar trabajando y preservando con diligencia esta libertad. Pero nunca sea olvidado que nuestro concepto de la libertad es que es un don. Ningún ser humano es el autor de ese concepto. Muchos grandes hombres así lo han reconocido, como hizo Tomás Jefferson

(*Continúa en la Pág.* 570)



TEMAS FUNDAMEN

Por José Fielding Smith.

El gobernador Boggs y sus ayudantes habían ganado una gran victoria: los Santos de los Ultimos Días habían sido exterminados o echados de las fronteras de Misurí, de acuerdo con sus deseos. No quedaban sino los que se hallaban encarcelados, y la hora de la liberación de éstos se acercaba.

Cumplimiento de las Profecías.—El 8 de julio de 1838 se recibió una revelación en la que se llamaba a los hermanos Juan Taylor, Juan E. Page, Wilford Wóodruff y Wíllard Richards, al apostolado. Juan Taylor y Juan E. Page fueron ordenados por Bríghman Young y Héber C. Kimball en una reunión que se celebró en Far West el 19 de diciembre de 1838. En la revelación de referencia (Doc. y Con. Sec. 118), se dió mandamiento a los apóstoles de despedirse a los santos en el terreno del templo en Far West, el 26 de abril de 1839. Había llegado el mes de abril, y los miembros de la Iglesia y el consejo de los apóstoles se hallaban esparcidos. El día 5 de abril, Samuel Bogart, del populacho, junto con Juan Whítmer y otros apóstatas, entraron en la sala que ocupaba el comité encargado del traslado de los hermanos y leyeron esta revelación a Teodoro Turley. Burlándose mucho y asegurándole que no se iba a cumplir, le dijeron que renunciara a José Smith. Los apóstoles declararon: "Los Doce se hallan esparcidos por todo el mundo; no se atreven a venir aquí, porque si lo hacen, serán asesinados. Y como esta revelación no podrá cumplirse, hora tendrás que abandonar tu fe". Turley se puso de pie en un momento, y respondió: "En el nombre de Dios, se cumplirá esta revelación". Se mofaron y se rieron de él. Juan Whítmer inclinó la cabeza de vergüenza. Durante la conconversación, Turley preguntó a Juan Whítmer si su testimonio concerniente al Libro de Mormón era verdadero, y éste contestó: "Digo que tuve las planchas en mis manos; había grabados finos sobre ambos lados. Yo las tuve en mis manos". Entonces describió como estaban unidas, y añadió: "Me fueron mostradas por un poder sobrenatural".

Llegó el día 26 de abril, y con él llegaron los apóstoles al terreno del templo en Far West. Durante la mañana, estos hermanos y algunos de los miembros se juntaron temprano en el terreno del templo, y procedieron a cumplir con su misión, de acuerdo con lo que les había sido mandado, según la siguiente minuta:

"En una conferencia que el día 26 de abril de 1839 celebraron en Far West los Doce, los sumos sacerdotes, élderes y presbíteros, se adoptó la siguiente resolución:

"Que las siguientes personas ya no sean consideradas miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, sino que sean excomulga-

TALES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Traducido por Eduardo Balderas

das de ella, a saber: Issac Russell, María Russell, Juan Gibson y esposa, Jacob Scott, padre, y esposa, Issac Scott, hijo, Ann Scott, la hermana Walton, Roberto Walton, la hermana Cavenaugh, Ann Wanless, Guillermo Dawson, hijo, Guillermo Dawson, padre, y esposa, Jorge Nelson, José Nelson, su esposa y su madre, Guillermo Warnock y esposa, Jonatán Maynard, Nelson Maynard, Jorge Miller, Juan Driggs y esposa, Luman Gibbs, Simeón Gardner y Freeborn Gardner[3].

"El grupo entonces se trasladó al sitio de la construcción de la Casa del Señor, donde se dió curso a los siguientes asuntos: Se cantó parte de un himno, sobre la misión de los Doce.

"El hermano Alfeo Cutler, encargado de la obra de la casa, entonces volvió a dar principio al establecimiento del fundamento de la Casa del Señor, de acuerdo con la revelación, arrimando una piedra grande cerca del ángulo sudeste.

"De los Doce, los siguientes estuvieron presentes: Brigham Young, Héber C. Kimball, Orson Pratt, Juan A. Page, y Juan Taylor, quienes confirieron a Wilford Woodruff y a Jorge A. Smith, previamente nombrados por la Primera Presidencia, aceptados por los Doce y aprobados por la Iglesia, el oficio de apóstoles miembros del Quórum de los Doce, para ocupar el lugar de los que habían caído. Darwin Chase y Norman Shearer, recién librados de la cárcel de Richmond donde habían estado encerrados por la causa de Jesucristo, recibieron el nombramiento de setentas".

Después de orar vocalmente, tomando parte cada uno de los del Consejo de los Doce, y habiendo cantado algunos himnos, los apóstoles se despidieron de los santos que se hallaban reunidos, y partieron para Illinois, y más tarde salieron para cumplir su misión en la Gran Bretaña. Y así terminó la historia de los Santos de los Ultimos Días en Misurí, hasta algún día futuro.

CUARTA PARTE

EL PERIODO DE NAUVOO
CAPITULO 27
LA FUNDACION DE NAUVOO
1839 - 1840

En Busca de un Nuevo Hogar.—En enero de 1839 las amenazas y violencia del populacho se agravaron tanto, que los santos en Far West se vieron obligados a huir de Misurí. En noviembre de 1838, los miembros de la Iglesia que vivían en Adán-ondi-Ahman fueron echados de sus casas, y el general Clark en su injuriosa arenga en Far West dijo a la gente que no debían de creer que podrían permanecer otra temporada. En caso de que trataran de plantar sus sembrados, él no les manifestaría ninguna clemencia, sino que por su conducto serían exterminados.

El éxodo se llevó a cabo tan rápidamente como lo permitieron las circunstancias. Aun durante el frío inclemente de los meses invernales, la vanguardia de los expulsados llegaron a Quincy, en el Edo. de Illinois. Allí los recibie-

[3] En una conferencia celebrada en Quincy, Edo. de Illinois, el 17 de marzo de 1839, fueron excomulgados de la Iglesia Jorge M. Hinkle, Sampsón Avard, Juan Corrill, Reed Peck, Federico G. Williams, Tomás B. Marsh, Burr Riggs y algunos otros.

ron con bondad los ciudadanos de ese lugar. Precisamente dónde iban a establecerse los santos era un problema que no tenía respuesta definitiva en aquel tiempo, y el Profeta, que todavía se hallaba encarcelado, no podía ayudarlos mucho. Les aconsejó que buscaran un territorio hospitalario entre Far West y Kírtland, donde pudieran morar en paz. Probablemente muchos de los refugiados de Misurí que emprendieron su viaje hacia el este esperaban seguir adelante poco a poco hasta llegar a las antiguas tierras de los miembros de la Iglesia en Ohio; pero la hospitalidad que se les brindó y las invitaciones de los habitantes de la parte occidental de Illinois, los hizo detenerse en Quincy. De hecho, no podían hacer mucho más en su condición afligida; y aceptaban con gratitud cualquier palabra cariñosa o esfuerzo que se hacía para ayudarlos. En Quincy, una organización conocida como la Asociación Democrática (Democratic Association) mostró toda clase de atenciones a los desterrados, y ofreció ayudarlos en su aflicción. Dicha sociedad celebró varias reuniones en febrero y marzo de 1839, en las cuales participaron otros ciudadanos de Quincy. Todos expresaron su simpatía hacia los "mormones", y se dieron los pasos necesarios para calmar el prejuicio de los habitantes de Quincy que sentían antagonismo hacia los miembros de la Iglesia. Se invitó a los "mormones" a concurrir a una de estas reuniones, y Sidney Rigdon y otros relataron las persecuciones que habían sufrido en Misurí. Todos escucharon la narración con interés y simpatía. Por medio de esta organización, se prestó ayuda material a los miembros de la Iglesia, y se consiguió empleo para muchos. La organización dió voz a su desaprobación del mal trato que habían recibido los desterrados en Misurí, por medio de las siguientes resoluciones:

"Consideramos que los derechos de la conciencia son naturales e inalienables, y es la garantía más sagrada que establece la Constitución de nuestro gobierno libre.

"Consideramos los hechos de cualquier chusma o populacho como flagrantes violaciones de la ley; que aquellos que la componen son individualmente responsables, así ante las leyes de Dios como las del hombre, por toda depredación que se cometiere contra la propiedad, derechos o vida de cualquier ciudadano.

"Que los habitantes de la frontera occidental del Estado de Misurí han violado los sagrados derechos de la conciencia y toda ley de la justicia y de la humanidad, con sus recientes persecuciones de la gente denominada "mormones".

"Que el gobernador de Misurí, por negar la protección a esta gente cuando se veían oprimidos por un populacho despiadado, y por mandar contra ellos grupos de milicia sin principios, con órdenes de efectuar su exterminación, ha avergonzado para siempre el Estado en que residen".

También el gobernador del Estado, Tomás Carlin, el senador Ricardo M. Young y muchos otros ciudadanos prominentes de la parte occidental de Illinois extendieron la bienvenida a los miembros de la Iglesia.

En una comunicación dirigida al *Argus,* uno de los periódicos de Quincy, el hermano Juan Taylor expresó la gratitud del pueblo "mormón" y dijo que tenían una obligación particular para con los ciudadanos de Quincy; pero les advirtió que se cuidaran de aquellos que pretendían pertenecer a los santos de los últimos días, mas no lo eran —ya fuese aquellos que nunca se habían unido a la Iglesia o aquellos que por alguna causa habían sido excomulgados de ella.

Aun cuando las simpatías de esta buena gente indudablemente fueron sinceras, no obstante, lo hicieron con cierto interés. Es muy palpable, según se ve por los acontecimientos subsiguientes, que esperaban obtener algunas ventajas políticas y comerciales, de la bondad que extendieron a estos refugiados menesterosos y afligidos que buscaban un asilo de paz y descanso dentro de los límites del Estado. La expulsión de Misurí ocurrió poco antes de una de las elecciones presidenciales más reñidas, y

si un ciudadano vivía seis meses dentro de los confines del Estado de Illinois, tenía el derecho de votar. Los políticos de ambos partidos no dejaron pasar la oportunidad de buscar la ventaja que obtendrían si se granjeaban el voto de los "mormones"; y los "mormones", demasiado preocupados por sus persecuciones recientes, y con la esperanza de fundar lugares donde pudiesen vivir en perfecta paz, no se dieron cuenta de la situación en que los estaban colocando. Si favorecían un partido, se ganarían la enemistad del otro; y de esta manera surgirían rencores y malos sentimientos que jamás desaparecerían. Con el transcurso del tiempo, se vió que tal fué el caso.

Se nombra un Comité para Obtener Terrenos.—Mientras los santos estaban en Quincy, se nombraron comités para buscar lugares adecuados donde podrían establecerse permanentemente. Se verificó una reunión en febrero de 1839 para considerar la proposición de comprar cerca de veinte mil acres (8,000 hectáreas) a razón de dos dólares el acre, entre los límites de los ríos DeMoines y Misurí. También se consideraron, de cuando en cuando, otros sitios, pero no se tomó ninguna resolución sino hasta después que llegó José Smith a Quincy, que recientemente había salido de su larga detención en la cárcel de Liberty. El hermano Israel Barlow, al huir de Misurí, se dirigió al nordeste y llegó en una condición lamentable a un sitio cerca de la desembocadura del río DeMoines. Allí fué amablemente recibido, y relató las tristes experiencias de los santos de los últimos días. Se hizo amigo del doctor Isaac Galland, dueño de considerables terrenos, tanto en Iowa como en Illinois, un poco más al norte. El Sr. Galland vivía en un pequeño pueblo llamado Commerce, en el distrito de Hancock, Estado de Illinois. Este lugar se hallaba a unas cincuenta millas (80 kilómetros) río arriba de la ciudad de Quincy, y quedaba sobre la orilla del río.

Commerce.—En una comunicación que el Sr. Galland comunicó a David W. Rogers, sugirió que los miembros de la Iglesia se establecieran en Iowa, que en aquella época era territorio; porque opinaba que allí serían mejor protegidos de las chusmas, estando bajo la jurisdicción de los Estados Unidos, que en algún estado de la nación. También escribió al gobernador Lucas de Iowa, que había conocido a los "mormones" en Ohio, y hablaba altamente de ellos como buenos ciudadanos. Sin embargo, cuando el Profeta llegó a Quincy en abril, compró un solar de ciento treinta y cinco acres (55 hectáreas), propiedad de Hugh White, por la cantidad de cinco mil dólares; también otro terreno que pertenecía al doctor Isaac Galland, y que colindaba con la propiedad del Sr. White, por la cantidad de nueve mil dólares. Se firmaron pagarés por estos terrenos que se hallaban en la vecindad de Commerce. Los miembros de la Iglesia empezaron a juntarse en esas tierras, y también en el pequeño poblado de Montrose que se hallaba al otro lado del río en Iowa.

José Smith se Traslada a Commerce.—El viernes 10 de mayo de 1839, el presidente José Smith estableció su residencia en una pequeña casa hecha de troncos de árboles que se hallaba a orillas del Misisipí, sobre la que había sido propiedad del Sr. White, aproximadamente una milla al sur de Commerce. La primera casa construída por uno de los miembros de la Iglesia en ese lugar fué la que edificó Teodoro Turley en junio de 1839. Cuando se hizo la compra de las propiedades de White y Galland, el pueblo de Commerce se componía de una casa de piedra, tres de madera y dos blocaos. Entre Commerce y la propiedad de David Hibbard, sobre la ribera sur del río, se hallaban cuatro casas, tres de ellas echas de troncos de árboles, y a una de ellas fué donde se cambió el profeta. El terreno era casi un yermo. El suelo estaba cubierto de árboles y matorrales, y cerca del río el terreno era tan húmedo que difícilmente se podía transitar por allí en carro o a pie. No obstante esta condición tan insalubre, el Profeta opinó que desaguando la tierra, y median-

te las bendiciones del Señor, el sitio podría convertirse en morada agradable para los miembros de la Iglesia, y decidió establecerse allí. Esta decisión fué inspirada, porque era un lugar excelente para la fundación de una ciudad, cuando se remediaron las condiciones desfavorables de los pantanos. El río Misisipí hace un semicírculo alrededor del sitio, de manera que por tres lados da al río. El terreno gradualmente se eleva desde el río por una distancia de poco más de una milla hasta alcanzar la altura del valle que se pierde en la distancia. Sería difícil imaginarse un lugar más hermoso.

La Ciudad de Nauvoo.—No tardaron en cambiarle el nombre de "Commerce" al de "Nauvoo". Esta palabra es de origen hebreo y "significa un sitio o lugar hermoso —dice el Profeta— e indica también la idea de reposo, y es una descripción exacta de este sitio sumamente agradable. Se halla sobre la ribera oriental del Misisipí, en el distrito de Hancock, limitado al oeste por una extensa pradera de grande belleza, y al norte, al poniente y al sur, por el Misisipí". Nauvoo se halla a unas ciento noventa millas río arriba de San Luis, y casi la misma distancia al oeste de Chicago.

Se escogen Otros Sitios.—También se compraron otros terrenos para el recogimiento de los santos, todos en abonos fáciles. Se obtuvieron de David Hibbard, Daniel H. Wells, Hiram Kimball, Horacio R. Hotchkiss y otros, algunas propiedades que colindaban con los terrenos de White y Galland. Estas tierras más tarde llegaron a formar parte de la ciudad de Nauvoo. Al otro lado del río, en el territorio de Iowa, también adquirieron terrenos extensos. Se compraron veinte mil acres (8,000 hectáreas) en la aldea de Nashville, territorio de Lee, y también otros lugares frente a Nauvoo. El Profeta instruyó a los miembros que edificaran allí una ciudad con el nombre de Zarahemla. Varios de los miembros de la Iglesia se habían establecido en ese sitio, cuando fueron expulsados de Misurí, y parecía ser un punto adecuado para una colonia permanente.

Se Organizan Algunas Estacas de Sión.—En la conferencia general, celebrada en Commerce los días 5 al 7 de octubre de 1839, se organizaron dos estacas de Sión, una en Commerce y otra en Iowa. Guillermo Marks y Juan Smith, respectivamente, fueron nombrados para presidirlas. Más tarde se organizaron otras estacas en los pueblos de Quincy, Lima, Columbus y Geneva, en el Estado de Illinois, pero éstas no duraron mucho. El proyecto parecía ser que los santos de los últimos días se extendiesen y estableciesen organizaciones en varias partes del país, pero se abandonó este plan y los santos que se hallaban esparcidos recibieron instrucciones, por medio de una revelación que se recibió en enero de 1841, de juntarse en el distrito de Hancook en Illinois y el de Lee en Iowa, y edificar las colonias que ocupaban los miembros de la Iglesia en esas partes. La presidencia escribió que aquello "iba de acuerdo con el orden del cielo". Por consiguiente, los santos empezaron a emigrar a Nauvoo y la ciudad creció rápidamente. Como al año de haberse fundado, Nauvoo tenía una población de más de tres mil almas; y seis años después, cuando se llevó a cabo el gran éxodo hacia el oeste, había en ella cerca de veinte mil habitantes. Más tarde cesó de funcionar la estaca de Zarahemla, pero Juan Smith permaneció allí para dirigir a los miembros de la Iglesia que vivían en Iowa.

Milagrosa Curación de los Enfermos.—Debido a la insalubre condición de Commerce cuando la gente primeramente llegó a Commerce, muchos se enfermaron de paludismo y casi murieron. Algunos de los refugiados no tenían más abrigo que sus tiendas y toldos, pues era poco el tiempo y sumamente escasos los medios que tenían para edificar casas, aun de troncos de árboles. La mañana del 22 de julio de 1839, el Profeta se levantó de su cama donde él mismo se hallaba enfermo, y lleno del Espíritu del Señor, se fué por toda la orilla del río sanando a cuantos estaban afligidos. Entre ellos se hallaban Enrique G. Sherwood y Benjamín

Brown, que parecían estar moribundos. Más tarde se pasó al otro lado del río a Montrose, y sanó a Brígham Young y algunos otros hermanos de los Doce, y los llevó consigo para que lo ayudasen en este ministerio. El hermano Wílford Wóodruff relata de la siguiente manera lo que ocurrió en Iowa:

"Después de sanar a todos los enfermos a la orilla del río, hasta llegar a la casa de piedra, llamó al hermano Kimball y algunos otros para que lo acompañaran al otro lado del río a fin de visitar a los que se hallaban enfermos en Montrose. Muchos de los miembros de la Iglesia vivían en lo que en un tiempo habían sido cuarteles militares. Entre éstos se hallaban varios de los Doce. La primera casa que visitó fué la que ocupaba el hermano Brígham Young, presidente del Consejo de los Doce, que yacía enfermo. José lo sanó, y entonces se levantó y salió con el Profeta para visitar a otros que se hallaban en la misma condición. Visitaron al hermano Wílford Wóodruff y también a los hermanos Orson Pratt y Juan Taylor, que vivían en Montrose. Estos también lo acompañaron. El siguiente lugar que visitaron fué la casa de Elías Fordham, a quien se creía ya muerto. Cuando el grupo entró en el cuarto, el profeta de Dios se acercó al moribundo, tomó su mano derecha y le habló; pero el hermano Fordham no podía hablar, tenía ya vidriosa la mirada y no estaba consciente de nada de lo que acontecía alrededor de él. José retuvo su mano en la de él, y durante algún tiempo fijó la vista en los ojos del enfermo sin decir palabra. Todos los que estaban presentes pronto notaron un cambio en el semblante del hermano Fordham. Recobró la vista, y al preguntarle José si lo conocía, contestó en voz sumamente débil: "Sí". José le preguntó si tenía fe para ser sanado, y aquél respondió: "Temo que ya sea demasiado tarde. Si usted hubiese venido antes, creo que habría sanado". El Profeta dijo: "¿Crees en Jesucristo?" El enfermo débilmente contestó que sí. José entonces se enderezó, conservó su mano en la de él por varios momentos, y entonces habló en alta voz, diciendo: "Hermano Fordham, en el nombre de Jesucristo te mando que te levantes de esta cama y seas sanado". Su voz era como la voz de Dios y no de hombre. Parecía que la casa se estremecía hasta sus cimientos. El hermano Fordham se levantó de la cama e inmediatamente sanó. Tenía los pies envueltos en cataplasmas. Se las quitó, se vistió y después de comer una taza de pan con leche, siguió al Profeta a la calle".

De esta manera el Profeta y los hermanos fueron de casa en casa, sanando a los enfermos y librándolos de la boca de la sepultura. Fué en esta ocasión que un hombre que no era miembro de la Iglesia, viendo los grandes milagros que se estaban efectuando, rogó al Profeta que fuera con él para sanar a dos de sus hijos que se hallaban muy enfermos. El Profeta no pudo ir, pero dijo que mandaría a alguien para que los sanara. Sacó de su bolsillo un pañuelo de seda, lo dió al hermano Wóodruff y le suplicó que fuese a sanar a los niños. Dijo al hermano Wóodruff que pasara el pañuelo por las caras de los niños y sanarían. Así lo hizo y fueron sanados. "Mientras retenga usted este pañuelo —dijo José al hermano Wóodruff cuando lo envió— será vínculo entre usted y yo".

Incorporación de la Ciudad de Nauvoo.—Nauvoo fué incorporada en diciembre de 1840. El día 16 de ese mes, el gobernador Tomás Carlin firmó el proyecto de ley. Esteban A. Douglas era entonces secretario de estado. Abrahán Lincoln, miembro del cuerpo legislador, había favorecido la proposición. Quedaron establecidos los límites de la ciudad, con amplias provisiones en caso que fuera necesario extenderlas. El consejo municipal se iba a componer de un alcalde, cuatro regidores y nueve concejales. La elección se iba a verificar el primer lunes de febrero de 1841.

Una Carta Liberal.—La carta de organización de la ciudad fué una de las más liberales. Contenía todo, así, aun más de lo que los santos, por tanto

(*Continúa en la Pág. 573*)

UNA NAVIDAD PEREGRINA

Por Larene King Bleecker.

FUE temprano, en diciembre, cuando papá nos dijo de su trabajo en el campo del aserradero. Yo estuve sentada en medio de mis dos hermanos en la larga y rústica silla de tabla que quedaba cerca del fuego. Un leño se quemaba en los morillos, y las llamas saltaron en la chimenea con un ruido muy alegre. Afuera, en la noche invernal, la nieve era blanca sobre la tierra, y los álamos temblorosos hicieron un muro obscuro contra el espacio libre.

"El aserradero de Hoggan queda muy lejos. Juan. Deben ser unos ochenta kilómetros, o más", dijo mamá, secando sus ojos en la esquina de su delantal.

"¿Podrás volver a casa para la Navidad, papá?". le pregunté.

El niño subió a la rodilla de papá y le miró con sus serios ojos azules. Abuelita suspiró y tía Margarita se sentaba silenciosa moviendo los labios.

Papá tomó la carta.

"Dice aquí que tengo que estar allí para el día dieciocho; eso quiere decir que tendré que ir muy pronto".

Metió la carta a la bolsa de su saco. Un pequeño pulso palpitaba en la cima de su quijada.

"Estaré fuera hasta abril, o quizás más. ¿Piensan ustedes, muchachos, que pueden cuidar bien las cosas?"

"Son demasiado jóvenes", dijo abuelita, meciendo de un lado a otro enérgicamente, "Pedro de dieciséis años; Enrique de catorce. ¡Pssh!"

"Lo haremos bien". contestó Pedro, con su cara colorada brillando en la luz de la lumbre.

"Seguro que sí", dijo Enrique, con toda la seriedad de un chico de catorce años.

"Dalia y yo podemos recoger papas", alardeé yo.

Todos se rieron, y por un momento la tensión fué rota, porque estaban recordando de como las manos y los pies de mi hermana chiquita y yo habían sido marchitados mientras recogíamos papas por los vecinos. Como nuestra parte, nos dieron cada cuarto costal.

"¡Imagínense! Dos muchachitas de ocho y diez años, ganando nuestras papas invernales", dijo mamá, como si no pudiera olvidar la maravilla del acontecimiento.

"Obtuvimos bastante para Lina también", añadió Dalia, desde el lugar en donde se sentaba, cerca de tía Margarita. Lina era la vaca.

"Tienen mucha razón", añadió papá, extendiendo sus fuertes manos morenas a la lumbre.

"¿Obtuviste nuestros zapatos hoy, papá?". indagó Dalia.

Papá sacudió la cabeza.

"Webb no tenía zapatos a la medida de niños. Lo siento mucho", añadió, viendo la mirada angustiosa en los ojos de mamá. Extendió sus brazos en un gesto de finalidad. Entonces, viendo que todos le estábamos mirando como si fuera culpa suya, anduvo por doquier en el cuarto coceando la alfombra de abuelita fuera de su camino.

"¿Con qué van a vestirse en este mundo? No pueden ir descalzos en este tiempo", dijo abuelita, mirándole de manera acusativa.

Papá marchaba sobre el piso, mientras afuera soplaba el viento. De repente se volteó, y había una extraña luz en su cara.

"Los niños tendrán zapatos para el día de la Navidad", dijo. "¡Se los prometo!"

Mamá y tía Margarita se quedaron muy silenciosas, mirando reverentemente a la cara de papá. Abuelita, sin embargo, se levantó vivamente y comenzó a limpiar la mesa.

"Aun el Señor no puede conseguir zapatos si no hay dónde obtenerlos", declaró, cortando cada palabra como si fueran unas tijeras bien afiladas.

Cuando papá se fué, mamá, abuelita y tía Margarita fueron con él hasta Cove Fort.

El sol ya había bajado cuando volvieron. Los muchachos ordeñaron a la

vaca y trajeron la leña, mientras Dalia y yo tuvimos la avena calentando en la olla, lista para servir. Mamá trajo algo de melaza, y por eso cocimos panes en la tortera de hierro, y tuvimos un gran banquete.

Abuelita hizo mucho por esconder un paquete en su baúl. Todos queríamos saber qué contenía, y nuestros ojos estaban tan grandes y con tanta curiosidad, que nos dijo:

"Sabrán ya para la Navidad, quizás, si se portan bien".

La semana siguiente los muchachos trabajaron con leña, cortando los leños a medidas exactas y amontonándolos bien contra la pared de adobe, bajo el socarrén de la casa. Cada noche mamá haría la tela fina para nuestros vestidos de Navidad. El vestido de Dalia y el mío iban a ser iguales. El cinto iba a ser blanco y lo demás azul y rojo. Iban a ser hechos con cinturas entalladas y faldas circulares; en verdad estábamos muy orgullosas por todo.



Dalia y yo habíamos recogido lúpulo ese verano y lo vendimos por bastante percal para tres delantales. El de mamá era de rosa y blanco, el de abuelita, azul, y el de tía Margarita, rojo. Los estábamos bordando con diseños de punto de cruz con dibujo de hojas de rosa. Los escondimos en una canasta india que abuelita me dió una vez. Estaba colgada en un cabrio arriba de nuestra cama. Después que los trastes fueron lavados y las calderas de bronce fueron pulidas, subiríamos la escalera a sentarnos, piernas cruzadas, en la cama y coser hasta que mamá nos llamara a ayudar con la cena.

Los muchachos estuvieron haciendo regalos de Navidad abajo en la cabaña de cazadores. A menudo jugamos juegos de adivinanza, tratando de entramparles para que nos dijeran lo que estaban haciendo, pero ellos siempre eran demasiado astutos.

Con todos tan ocupados, no tuvimos tiempo para pensar tanto de la tristeza de la ausencia de papá. Cada noche tía Margarita nos leyó de la Biblia. Nos gustaron muchísimo las historias de David, Samuel y José en Egipto. Parecía que eran muchachos reales como Pedro y Enrique. Pero mejor que todo, nos gustó la historia de Jesús que tía Margarita estaba guardando para leérnosla otra vez en la Nochebuena.

Para que no pensáramos tanto acerca de papá, tía Margarita a menudo tuvo escuela en las noches.

"Debemos enseñarles aquí en la casa", dijo abuelita. "No pueden ir a ningún otro lugar sin zapatos".

Una noche estuvimos sentados a la larga mesa de pino trabajando con la aritmética. Pudimos oír el viento en la chimenea, mientras de vez en cuando Lina, la vaca, daba un larguísimo bramido. El perro, Carbón, continuaba trotando a la puerta y luego otra vez a la chimenea.

Por fin, Pedro puso a un lado su lápiz y pizarra, se puso el viejo abrigo de papá, y salió. Carbón lo siguió, oliendo las mangas del abrigo como si conociera el olor de la ropa de papá.

Mamá dejó caer su trabajo de punto, y escondió su cara en la falda de abuelita. Sus hombros levantaron y bajaron y abuelita la acariciaba, entonces

levantó su vista ferozmente a nosotros: "¿Pues que están mirando?", nos preguntó. Y había lágrimas en sus grandes ojos negros.

"Guarden sus pizarras y leeremos por un rato", dijo tía Margarita en una voz suave. "Inés, tú puedes leer "La Hija del Capitán".

"¿Oh, por favor; no pudiera leer de la Navidad de Piccola?"

"¡Oh, sí, sí!", clamó Dalia, "Piccola no tenía nada para la Navidad, y el buen Santa Claus puso un pequeño pajarito en su zapato".

Abuelita suspiró. Dijo que nosotros estábamos en las mismas condiciones que estaba Piccola, y por eso debíamos prepararnos bien para el golpe. Una cosa, nos dijo, Piccola tuvo zapatos, a eso los hombros de mamá temblaron más que nunca. Al momento en que estuve volviendo las páginas del libro, Pedro brincó al cuarto, su cara enrojecida exageradamente.

"¡Lumbre!", gritó. "¡Hay lumbre en la casa de Baldy Rimm!"

Corrió de nuevo para afuera con todos nosotros siguiéndole, y señaló hacia el oeste, a la cabaña desierta de Rimm. Allá, brillando tan claro como una estrella, estaba el brillo rojo del fuego.

¿Quiénes podrían ser? ¿Habían venido para vivir? Quizás eran peregrinos como nosotros. Bailamos por arriba y por abajo y gritamos con nuestras manos acopadas a la boca, pero sólo el eco volvió de las paredes de leño. Un pedazo de cielo estelular, brillaba encima de la línea negra de árboles. Nuestras voces penetrantes desafiaron a los lobos en la orilla del espacio libre y cerquita, un puma dió un grito terrible. El cabello del pescuezo de Carbón se atiesó.

"¡Aprisa! ¡Adentro!", gritó tía Margarita. "¡Quietos!" Su voz era muy austera.

Mientras corríamos hacia la casa, tomé la mano de mamá y ella cogió la mía apretándola en la suya.

Una vez adentro, tía Margarita puso la aldaba de hierro y dejó caer la grapa. La cara de mamá estaba muy pálida; los labios delgados de tía Margarita estaban apretados, mientras las esquinas de la boca de abuelita estaban curvadas por abajo como una herradura.

Pedro dijo que debíamos cuidar la lumbre bajita en caso que los cazadores fueran los pérfidos návajos. Se levantó recto y alto, las ventanas de su nariz bien abiertas, sus ojos negros bizqueando. ¡Cuánto se parecía a papá! Por un momento me parecía que se había cambiado de un muchacho a un hombre.

"Pues no estoy segura de quiénes son". dijo tía Margarita, "pero estoy segura que no nos molestarán".

"¡Seguro que no! No hay nada de que estar temerosos", chasqueaba abuelita. "A la cama con todos, y sean juiciosos en hacerlo".

Durante la oración, el niño se levantó derecho, sus ojos azules puestos fijamente en el rifle que Pedro había tomado de la pared y puesto en la mesa. Todos sonreímos cuando Dalia terminó su oración diciendo:

"...y por favor, Señor, no dejes que nos maten hasta que papá vuelva a casa. Amén".

Dalia y yo, desde encima de la cama, pudimos ver la luz de la lumbre flameando en los cabrios sobre nuestras cabezas, mientras murmurábamos agitadamente entre las dos.

¡Que si los návajos pusieran fuego a nuestras barracas y al corral! ¡Que si nuestra casa se quemara con nosotros adentro! Papá no podría encontrar aun el lugar en donde la casa había estado. Especulamos sobre esta calamidad hasta que la luz del fuego se bajó, y abuelita había cubierto las brasas por la noche.

Tomado del "Improvement Era" de diciembre de 1941.

(continúa en el próximo número)

SECCION MISIONERA

EL VALOR DE UN TESTIMONIO

Por el élder G. Dean Rose.

"Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios; al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí" (Job 19:25-27).

¿Quién era Job? ¿Qué clase de persona era? Tenemos la contestación en las siguientes palabras:

"Hubo un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal" (Job 1:1).

Job tuvo un testimonio fuerte y fiel, y aunque sufrió muchas penas de la vida, como la pérdida de sus riquezas y la muerte de su familia, y al último aflicciones físicas y personales, nunca perdió su testimonio, porque dijo:

"Yo sé que mi Redentor vive",

y aunque la carne de su cuerpo fuera destruída, él sabía que con sus propios ojos vería a su Redentor.

¿Qué es un testimonio? Según el diccionario, un testimonio es una afirmación o declaración solemne para establecer una verdad. Por seguro el testimonio de Job fué una afirmación de la verdad que Dios vive. Job no ha sido el único que ha tenido un testimonio de que Dios vive. Por las escrituras sabemos que todos los profetas antiguos testificaron que Dios es una persona o ser viviente. También estos profetas profetizaron de la venida del Salvador del Mundo. Cristo vino al mundo tal como había sido anunciado por los profetas que vivieron muchos años antes del nacimiento del Mesías. Cuando Cristo vino al mundo, pocas personas le aceptaron como el Hijo verdadero de Dios. Cristo anunció que El era el Hijo Unigénito de Dios cuando dijo:

"El que me ha visto, ha visto al Padre" (Juan 14:9), porque El fué criado a la imagen de Dios. Cristo pudiera haber salvado su vida por el simple hecho de negar su testimonio de que El era y es el Hijo Unigénito de Dios, pero prefirió mejor sufrir una muerte ignominiosa en lugar de negar la verdad. En estos días, el Señor ha restaurado de nuevo el evangelio y ha establecido su Iglesia verdadera con toda la autoridad necesaria, mediante la instrumentalidad de José Smith, el cual testificó que había visto al Padre y su Hijo en una gran visión. El nunca negó esta afirmación. El profeta José Smith pudiera haber salvado su vida también, si hubiera querido, negando su testimonio de su gloriosa visión. En una ocasión, él dijo: "Yo sé que Dios sabe que yo sé que estas cosas son verdaderas, y no las puedo negar". Al fin selló su testimonio con su propia sangre.

En estos días, miles de miembros testifican de que saben que Dios el Padre vive y que Cristo es su Hijo y Nuestro Salvador. También testifican que José Smith, el Profeta, fué, es, y siempre será un profeta verdadero de Dios, y que los presidentes de nuestra Iglesia, han sido y son también profetas de Dios, sucesores legítimos del profeta José Smith. Todos los que reciben este testimonio y no lo guardan, pierden su testimonio de una manera u otra, por causa de pecados graves. Una de las causas más comunes que lleva uno a la apostasía es la de criticar a los oficiales de la Iglesia, quienes han sido llamados, ordenados y apartados para actuar en los diferentes oficios de la Iglesia. Tales personas no han tardado mucho en perder su fe y su testimonio de la verdad y en ser excomulgados de la Iglesia.

(*Continúa en la Pág.* 575)

Buscad Primera

Cuando uno lee las señales de los tiempos, viene una convicción de que la redención del hombre no viene de los reinos del mundo; que si la raza va a subir del valle de obscuridad en que ha sido arrojado por "la inhumanidad de los hombres hacia los hombres", lo hará sólo por buscar un poder afuera y más allá de los límites de la sabiduría del mundo.

Dado que los reinos del mundo son sinceros en sus esfuerzos actuales de buscar liberación de las fuerzas que persiguen en atacar la mera existencia de la humanidad, si se puede encontrar la prueba en precedentes, entonces puede que no sea presuntuoso decir que sus esfuerzos están destinados a fracasar.

El uso pervertido del libre albedrío del hombre, surgiendo, como hace, de una estimación falsa de valores, ha traído sobre todo reino mundanal, con fuerza abrumadora, el miedo y las frustraciones que ahora los acosan. El Dios del universo, que "ordena bien todas las cosas", no diseñó ni tampoco deseó, que el destino del hombre fuese tan espantoso y horrible.

Los males que los hombres cometen son de su propia hechura. Dios siempre propone que los impulsos divinos implantados dentro del hombre sean sueltos para extenderse a lo divino; pero el hombre, a su propia desgracia, con demasiada frecuencia dispone de otra manera.

Durante los días trágicos de la guerra reciente, cuando los corazones de los hombres les fallaban, y el camino a la victoria parecía tan largo y lleno de peligros, los gobernantes de las naciones y reyes del mundo escogieron días de oración, cuando a sus sujetos y ciudadanos se les suplicaba pedir misericordia y ayuda al Todopoderoso.

De desesperación y ansiedad vinieron estas expresiones espontáneas de los impulsos más nobles que son inherentes en el corazón humano. Sin embargo, cuando los hombres así buscan la ayuda divina por necesidad en vez de por práctica, puede ser que busquen en vano. En tales tiempos la voluntad de Dios puede ser idéntica a la de los hombres, pero la mayoría de las veces esto es más bien una coincidencia que no el resultado de oraciones infrecuentes. Pero, a pesar de sus oraciones infrecuentes, el hecho de que el hombre sí ora es para algunos una evidencia convincente de que hay un poder más grande que el hombre que le hace arrodillar en su hora de necesidad.

La necesidad más urgente de nuestro tiempo es que este mismo poder gobierne en los asuntos de las naciones a fin de que la paz domine en los corazones de todos los hombres. Sin alguna manifestación de poder divino,

> ...perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la prudencia de sus prudentes. (Isaías 29:14).

Con una manifestación de poder divino, "el reino de los cielos se ha acercado".

En el memorable Sermón del Monte, el Maestro expuso las bienaventuranzas, algunas de las condiciones sobre las cuales se basa la ciudadanía en el reino de Dios. Al continuar dijo:

> ...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

La promesa aquí es que los que busquen el reino de Dios encontrarán la rectitud, y todas las cosas que les deben ser por añadidura.

Los reinos del mundo no son, de por sí, reinos de rectitud. Dentro de ellos, sin embargo, hay muchas almas rectas que han encontrado, por buscar diligentemente, el reino de Dios en medio de lo malo.

mente el Reino de Dios

Por el apóstol Matthew Cówley.

Al enseñar a sus discípulos a orar, Jesús dijo:

Cuando oraréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (Lucas 11:2).

Esta oración sugiere la venida de un reino que no iba a ser establecido durante la existencia mortal de Cristo; porque mientras Cristo estaba entre los hombres no se hizo en la tierra la voluntad de Dios como es hecha en el cielo. Y este no es el mismo reino a que se refería cuando dijo: "El reino de los cielos está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio", porque este reino de Dios no lo estableció durante su ministerio en el mundo.

Al interpretar el sueño que tuvo Nabucodonosor, rey de Babilonia, de la imagen humana, el profeta Daniel presagió el establecimiento de cuatro grandes reinos, cada uno de los cuales tendría las proporciones de un imperio. También profetizó la división en muchos reinos del último de estos grandes poderes mundiales. Entonces profetizó como sigue:

Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá; y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre (Daniel 2:44).

Sin duda este es el reino por la venida del cual Jesús enseñó a sus oyentes a orar; cuando la voluntad de Dios sería hecha en la tierra como en los cielos. Entonces este sería el reino de los cielos.

Como cosa de registro histórico, el Meridiano de los Tiempos no fué en los días de estos reyes cuando el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruído. (Véase Daniel 2:44).

La vida de Cristo y su ministerio eran durante ese período cuando el cuarto de los grandes reinos del sueño de Nabucodonosor era un imperio mundial. De hecho, fué por una orden de un tribunal de ese imperio que el Hijo de Dios fué crucificado. Si se hubiera establecido en el Meridiano de los Tiempos el reino celestial de la profecía de Daniel, Cristo habría reinado sobre él como Rey de reyes y Señor de señores; y ciertamente su corona no habría sido una de cardos.

Así es que Jesús al enseñar a sus seguidores a orar "venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", previó, como hizo Daniel, la venida de un reino que duraría para siempre y cuyo rey no sería crucificado.

El reino acerca del que el Maestro habló cuando dijo,

...El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio (Marcos 1:15).

es el reino de Dios que está a la mano cuando el sacerdocio de Dios está en la tierra, como estaba en el Meridiano de los Tiempos. De este reino se ha dicho:

...estrecha es la puerta y angosto el camino... y pocos son los que la hallan (Mateo 7:14).

Y a los Fariseos que demandaban que les dijera cuándo vendría el reino de Dios, les contestó como sigue:

...El reino de Dios no vendrá con advertencia; ni dirán: Helo aquí, o helo allí: porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está (Lucas 17:20-21).

¡Palabras raras éstas: el reino de Dios entre vosotros está, no vendrá con advertencia!

En una de sus epístolas a los Corintios, el apóstol Pablo escribió que:

...las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas (II Corintios 4:18).

El universo tiene dentro de sí muchas fuerzas o reinos de poder, que no vie-



SED C

LOS DIEZ MANDAMIENTOS contienen dos provisiones que quiero especialmente notar:

"No cometerás adulterio.

...no codiciarás la mujer de tu prójimo".

(Exodo 20:14, 17).

A mí me parece que el pecado más prevaleciente hoy día es sensualidad, perversión sexual e indulgencia sexual.

Hay alguna creencia, temo que sea demasiada, que el deseo sexual es puesto en nosotros sólo para los placeres de una gratificación completa; que el engendrar hijos es solamente un incidente desafortunado. Lo opuesto es la verdad. El deseo sexual fué puesto en nosotros para asegurar qué cuerpos serían engendrados para abrigar los espíritus; los placeres de la gratificación del deseo es un incidente, no el primo propósito del deseo.

Recordando ese hecho, muchos problemas desaparecerán, particularmente el problema presentado por los que buscan gratificación completa sin engendrar hijos.

Nuestro drama, arte, literatura, cine, televisión, música, y avisos en revistas —todos tienen inclinación a dar énfasis al sexo. Parece haber llegado a ser el primer pensamiento de muchas mentes. Afecta su entera vida. Esto es todo malo. Una mente ocupada con el deseo sexual no sirve para mucho más.

La falta de castidad es demasiado común. Existe en nuestras escuelas, desde casi los primeros años para arriba. Existe en nuestras casas comerciales y plantas industriales. Tiene una parte demasiado grande de nuestra vida social ordinaria.

Padres están desesperados en un esfuerzo por retener a sus hijos. Se dice que la Iglesia necesita un libro acerca de sexo. Pero, ¿qué debe decir tal libro? Las escuelas ya han enseñado sobre el tema hasta que nos da asco. Todas sus enseñanzas sólo han quitado la modestidad que una vez cubrió la experiencia sexual; sus discursos tientan a hacer, y a veces parecen hacer, animales sexuales de nuestros jóvenes y señoritas. Las enseñanzas hacen poco más que despertar una curiosidad y deseo por experiencia. Se ha dicho que estos cursos dicen lo suficiente acerca del engendrar a seres humanos para permitir a la juventud a escaparse en gran de manera de la responsabilidad de ser padres. Se escriben libros, se dan cursos, sobre novios y matrimonio. ¿A qué fin? No falta mucho para



ASTOS

Por el presidente J. Rubén Clark, hijo

llegar a las abominaciones y prácticas paganas de tiempos ante Cristianos y temprano Cristianos, contra las que el Señor reprochó repetidas veces al Israel antiguo y a los primeros Cristianos.

Una obra sobre la castidad puede darse en una oración, dos palabras: ¡Sed castos! Eso lo dice todo. Uno no necesita saber todos los detalles del proceso de reproducción para guardarse limpio. Sé casto porque Dios lo mandó. Eso lo es todo. "No cometerás adulterio", dijo el Señor en Sinaí, y él no ha hecho ninguna distinción entre adulterio y fornicación como algunos quieren hacer. El Señor usaba estos vocablos intercambiablemente. (Véase Mateo 5:32).

En cuanto a sexo en matrimonio, el tratado necesario sobre ello para los Santos de los Ultimos Días puede ser escrito en dos oraciones: Recordad que el primer propósito del deseo sexual es engendrar hijos. Gratificación sexual puede obtenerse sólo a ese costo. Esposos, sed bondadosos y considerados para con vuestras esposas. No son vuestra propiedad; no son conveniencias y nada más; son vuestras compañeras para tiempo y eternidad.

Si queréis ser castos, como Dios ha mandado, entonces evitad conducta y prácticas que despiertan las pasiones. Un joven sabio y puro no acariciará o jugará al amor, ni practicará otra cualquiera familiaridad. Bajo las mejores circunstancias éstas son grandes indiscreciones provocativas; bajo las peores circunstancias son preludios a ciertas y, frecuentemente, planeadas transgresiones. Todas estas cosas son inmundas en la vista del Señor. Si la juventud abandonara éstos, si se revistiera decentemente y cultivara la modestidad —una virtud en grande manera perdida— habrá ido lejos por el camino de la castidad, lo que traerá felicidad sin mancha aquí y gozo eterno en la vida después.

Y lo que digo a los jóvenes, lo digo a vosotros, matrimonios jóvenes, de quienes se ha dicho que sois, en muchos casos, demasiado sueltos en vuestras morales. ¿Qué pueden esperar de sus hijos los padres no castos, menos la falta de castidad?

Y con toda esta falta de castidad vienen los males del divorcio, lo que está aumentando entre nosotros en una proporción completamente indebida. Desde el principio el Señor lo ha hecho claro que estas cosas no son agradables en su vista.

Sección del Sacerdocio

Obediencia y los Poderes del Sacerdocio

Por el élder Jack N. Hardwick.

Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá (Marcos 11:24).

En esa manera instruyó Jesús a sus discípulos, mandándoles que pidiesen a Dios las cosas de que tuvieran necesidad, y ellos, llenos de fe, siguieron humildemente ese consejo y lograron grandísimos éxitos en predicar el evangelio, sanar a los enfermos y hacer muchos milagros.

Desde entonces han pasado muchos siglos y muchas personas dicen que ya han cesado los milagros, que Dios ya no contesta las oraciones y, en verdad, la fe de muchos se ha desvanecido por falta de pruebas más tangibles de la existencia de un Ser Supremo, un Dios que es Padre y Creador de todos. Preguntamos por qué es que hay esta carencia de verdaderos milagros hoy en día, pruebas convincentes para los que tienen poca fe. La contestación a esta pregunta la encontramos en la Biblia, las Doctrinas y Convenios, y otros tomos sagrados. Al estudiar cuidadosamente estos libros se pone en claro que Dios no hace milagros sólo para convencer a los incrédulos, que sus bendiciones son para los fieles y los que le buscan con fe y oración. El apóstol San Juan lo explicó en esta manera: *"Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él* (I Juan 3:22).
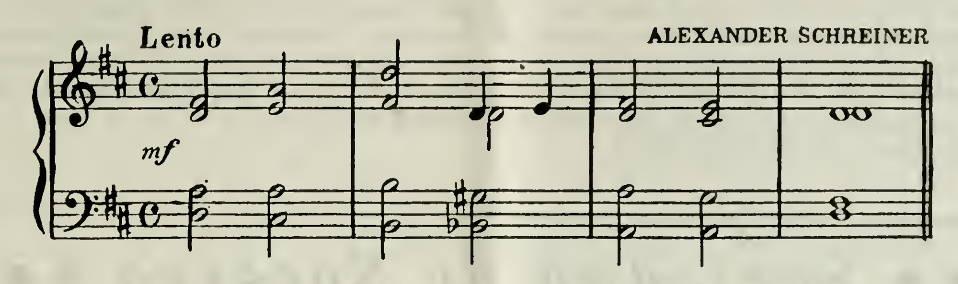
La implicación es clara: Si guardamos sus mandamientos recibiremos de él las cosas que pedimos; si no los observamos no las recibiremos. El Señor, que no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia, reserva sus bendiciones para aquellos que son completamente dignos de recibirlas.

Podemos considerar, como ejemplos, a los apóstoles de la actualidad. Ellos, como nosotros, poseen el Sacerdocio de Melquisedec. Ellos, como los apóstoles de antaño, pueden hacer los diversos milagros, tales como sanar a los enfermos. Cuando ellos ungen a un enfermo, Dios reconoce sus ministraciones y concede que su poder sanador descanse sobre el afligido. ¿Por qué razón es que no todos los élderes, poseedores del mismo sacerdocio y las mismas promesas, gozan del mismo poder? Muchos élderes sí lo poseen, algunos en mayor grado que otros. ¿Por qué? Si consideramos a los apóstoles de la actualidad podemos ver que ellos son los

MAESTROS VISITANTES
SEPTIEMBRE, 1953

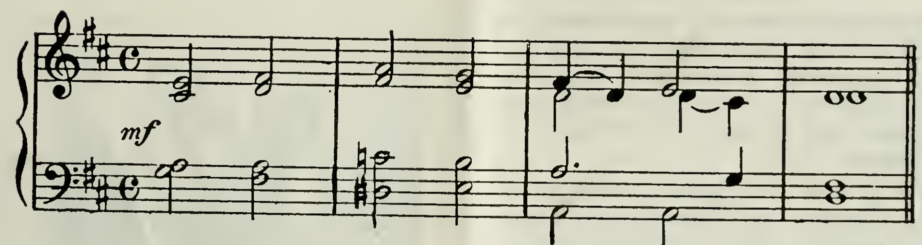
Fresnillo	100%
Valle Hermoso	100%
Matamoros	100%
Chalco	100%
San Juan T.	100%
Torreón	95%

Las más cumplidas durante el mes de septiembre.



JOYA SACRAMENTAL:

El gran ejemplo El nos dió,
Camino, El nos indicó,
"Venid a mí, a descansar,
En paz y gloria a morar".



Por el élder Richard B. Murdok, secretario de la Misión Hispanoamericana.

Himno de práctica: "Fulgura la Aurora", página 1 del himnario.

¡Qué privilegio es el poder reunirnos cada domingo para participar del dulce espíritu de adoración junto con nuestros amigos y vecinos! Qué gozo podemos tener en orar, cantar, estudiar y participar de la Santa Cena juntos en un ambiente donde amor y armonía abundan. Cualquier cosa que pueda realizar este ambiente tranquilo debemos buscarla.

El Salmista lo dijo concisamente cuando escribió: "Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría: venid ante su acatamiento con regocijo". Nuestro Señor se deleita en nuestros esfuerzos sinceros de adorarle en canción, y con mucha alegría recibe las oraciones que así levantamos hacia El.

Algunos de los himnos que cantamos fueron escritos en tiempos de prueba y tribulación y tienen como su propósito fortificar e inspirar a los Santos. Otros de los himnos son en forma de súplicas o de loor y adoración a la Deidad, mientras otros enseñan un principio del evangelio o representan un suceso inspirador. A pesar de la clase de himno, todos representan una forma de adoración muy hermosa y aceptable, y siendo una forma de adoración, se los debe cantar con una actitud de reverencia y oración.

Con referencia a himnos, el Señor reveló mediante su profeta, José Smith: "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre sus cabezas" (D. y C. 25:12). Nótense que el

Señor dijo que se deleita en el "canto del corazón". Los sonidos solos de nuestros labios en ninguna manera toman el lugar de la adoración verdadera que se puede encontrar en cantar con emoción y pensamiento atento del corazón. Eso es por lo que el apóstol Pablo dijo: "...cantaré con el espíritu, mas cantaré también con entendimiento".

Nosotros también, hermanos, tenemos que poner espíritu y entendimiento en nuestros himnos. Cantemos con reverencia y adoración. Hagamos tan hermoso y sincero cada himno que sea digno de ser oído por el Padre mismo, porque eso es lo que debe ser, una oración para El.

• • *Sociedad de Socorro* • •

LA HORA FAMILIAR

Por la hermana Jennie Bowman.

Vivimos por tiempo y eternidad. La organización de la familia es una unidad en la grande y perfecta organización de la obra de Dios, y es destinada a continuar por tiempo y eternidad. José F. Smith.

"Para ayudar a cimentar las ligas familiares eternas, las Autoridades Generales de nuestra Iglesia han puesto sobre cada miembro de la Sociedad de Socorro la responsabilidad de ver, bajo la dirección de su esposo, que su familia observe la Hora Familiar". Esto es un mensaje mandado por la Directiva General de nuestra Sociedad de Socorro en 1948. De cuando en cuando desde entonces se han mandado mensajes mediante nuestra organización recordando a las madres de esta obligación y animándolas a continuar con la hora familiar en sus hogares. Es bueno planearla para una hora conveniente para que todos los miembros de la familia puedan reunirse y gozar de la asociación los unos con los otros en estudio, canción, oración y recreación.

En marzo de 1952 cada Sociedad de Socorro en las varias ramas de la Misión presentó un programa en el culto de sacramento basado sobre el tema de "La Hora de la Familia". Se dió un ejemplo de una abuela que, aunque vivía sola, todavía continuaba con el pro-



grama de la hora familiar, invitando a sus hijos y nietos en ocasiones especiales, y que todavía gozaba de su asociación, amor y apreciación.

Pienso en cuántas de las madres han adoptado este plan en sus hogares. Este es un mundo ocupado y requiere muchos esfuerzos y determinación por parte de los padres para gozar de estos minutos especiales con sus familias. La madre, especialmente, tiene la responsabilidad de promover este proyecto. El vivir felizmente abarca mucho más de nada más mantener alimentado y vestido el cuerpo. Significa el compañerismo de nuestros seres queridos, el gozar de sus personalidades y talentos. Durante tiempos de descanso del trabajo

y las preocupaciones de ganarse el sustento diario, podemos gozar de estos buenos tiempos con la familia y llegar a conocer mejor a los seres con quienes vivimos.

Familias que ya han gozado de estas ocasiones y han apartado una hora para la hora familiar, ahora están gozando de las bendiciones de ella.

José F. Smith dijo: "No hay felicidad sin servicio, y no hay servicio mayor que el que convierte el hogar en una institución divina, y que promueve y preserva la vida familiar".

Y de la observancia de la hora familiar dice: "Familias que felizmente observan la hora familiar y que enseñan los principios del evangelio a sus hijos no verán descarriarse a ninguno de ellos". Esta es una hermosa promesa, hermanas, y bien vale la pena luchar por realizarla.

El presidente Heber J. Grant dijo: "Enseñad a vuestros hijos en su juventud y llegarán a amar el evangelio".

En las Doctrinas y Convenios, Sección 68:28, hablando de los padres en Israel, tenemos este mensaje: "Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor".

Madres, en observar cada semana la hora familiar encontrarán más oportunidad para enseñar el evangelio en su hogar; su familia estará más unida en un amoroso compañerismo.

Para establecer la hora familiar en su hogar requerirá la cooperación de cada miembro de la familia. Tendrán que considerar bien cómo interesar a cada uno, y a la vez contribuir al placer de los demás. Si los hijos son chiquitos podrán inmediatamente obtener el interés de ellos dejándoles entrar en la actividad y tomar parte; y dejándoles participar estarán ansiosos y esperarán con anhelo la próxima noche familiar. En familias donde los hijos son más grandes, obtendrán su interés dejándoles planear los programas y tomar su turno en hacerse cargo del programa. Déjenles sentir su importancia en la familia. Los padres pueden pensar las maneras de explicar y enseñar el evangelio en estas ocasiones, de manera que sus hijos e hijas lo apreciarán mucho.

Estamos llegando al fin del año y será un tiempo muy propio para contar nuestras bendiciones y enseñar a nuestros hijos a estar agradecidos a nuestro Padre Celestial por las bendiciones de que gozamos.

Bien se podría planear el programa de la hora familiar para noviembre, usando como tema "La Oración". Mediante la oración expresamos nuestras gracias a nuestro Padre Celestial. Mediante la oración recibimos muchas hermosas bendiciones, dependientes de la constancia y fe de la petición. Al enseñar los beneficios y bendiciones de la oración, enseñen también que llamar al Señor es uno de nuestros privilegios y también una de nuestras obligaciones si queremos guardar sus mandamientos.

Los cuadros ayudan mucho a nuestra enseñanza; por lo tanto. traten de encontrar un cuadro de Cristo orando en el jardín de Gethsemaní, o del profeta José Smith orando en la arboleda, o de un niño en la actitud de oración, y cuélguenlo donde todos puedan verlo.

Canten algunas de las canciones tocantes a la oración.

El programa puede consistir en pequeños discursos sobre "por qué debemos orar". Pueden usar los siguientes ejemplos de cómo las oraciones de fe han sido contestadas: el relato de la experiencia de Nefi al regresar a Jerusalén cuando sus hermanos le ataron con cuerdas y en contestación a su oración las ligaduras fueron rotas (I Nefi 7:16-18); el éxito de Nefi en encontrar alimento para toda la compañía después de la súplica al Señor (I Nefi 16:18-31); el gran ejemplo del profeta José Smith en la arboleda sagrada, aunque sólo era un joven de catorce años su fe sincera ocasionó el galardón de recibir una visión maravillosa del Padre y su Hijo.

La observancia de la Hora Familiar no sólo dará gozo y placer ahora, sino que en años posteriores los hijos recordarán con satisfacción y placer las ocasiones alegres de los programas de la hora familiar. La hora familiar contribuye a la felicidad.



Importancia de la Genealogía

Por la hermana Jennie Barnard.

Muchas personas no creen que viviremos después de esta vida. Piensan que cuando muramos será el fin de todo, aun el fin del mundo. No es así, porque todos vamos a vivir eternamente y si vivimos rectamente reinaremos en el reino de Dios.

Muchas personas dicen que creen en Jesucristo y que él resucitó después de su muerte, pero todavía creen que no hay vida después de ésta. Si nos ponemos a pensar, recordaremos que Cristo vino a la tierra con un solo propósito, el cual era hacer lo posible por que todo el género humano se salvara y llegara a vivir eternamente. "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adám todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" (I Cor. 15:21, 22).

Una vez que Jesucristo estaba hablando a sus discípulos les dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (Juan 14:2). Naturalmente nosotros queremos lograr el lugar más alto en el Reino de Dios y lo podemos hacer si vivimos de acuerdo con todos los mandamientos de El. Uno de los mandamientos de más importancia es el de casarse, pero esto tiene que ser en el Templo. Primeramente tenemos que ser bautizados para entrar en el Reino de Dios y luego casarnos en el Templo para lograr el lugar más alto en este reino.

Todas las personas que son miembros de la Iglesia y que viven los mandamientos de Dios pueden ir al Templo para casarse. Es una gran bendición si dos jóvenes quieren casarse y lo hacen en el Templo; entonces todos sus niños nacerán bajo el convenio; esto quiere decir que los niños son sellados a sus padres automáticamente, al nacer. Si dos personas pueden casarse desde un principio en el Templo en vez de casarse por la ley y después en el Templo, tendrán más ricas bendiciones. Pero si no pueden ir al Templo primeramente, será una grande bendición para toda su familia si van, aunque sea después.

Muchas personas van al Templo de muy lejos para casarse y no piensan en hacer la obra vicaria. Hay muchas personas que antes de morir no tuvieron la oportunidad de escuchar el evangelio ni aceptarlo y si nosotros no hacemos la obra para ellos ahora, ¿qué será de ellos? Aunque hacemos la obra, ellos no tienen que aceptarlo. Pueden escoger como quieran, pero tenemos que darles la oportunidad de aceptarlo.

Si nosotros logramos el lugar más alto en el Reino de Dios y si estamos viviendo juntamente con El, y si no tenemos toda nuestra familia con nosotros, ¿cómo podemos ser felices? Creo que no podemos ser felices sin la unión de toda nuestra familia.

A veces es muy difícil conseguir los datos de los muertos. Muchas personas tienen que escribir cartas a todas partes del mundo para conseguir la genealogía de su familia. Muchas personas han seguido la genealogía de su familia aun hasta Adán. El hacer esto no fué una obra cualquiera ni fácil. Las personas que hicieron esto tuvieron que tener paciencia, voluntad, amor e interés para con su familia. Creo que tuvieron la ayuda del Señor para poder hacer una obra tan grande y bonita. "Con la ayuda del Señor podemos hacer milagros".

Aunque a veces es un trabajo muy difícil buscar los registros de la familia, debemos trabajar más. Si una cosa tiene valor, entonces vale la pena trabajar para lograrla.

Muchas personas piensan: "Pues tengo toda mi propia familia, mi esposa y mis hijos, ¿qué más quiero?" Tenemos que darnos cuenta de que no podemos progresar sin tener toda la familia unida. Tenemos que empezar la obra genealógica ahorita para nosotros mismos y enseñar a nuestros hijos cómo continuarla. Si tienen miedo de empezar porque piensan que no entienden cómo llenar las hojas genealógicas, no es excusa, porque creo que si una persona tiene un interés verdadero, entonces siempre puede encontrar a alguien que sabe un poquito de la genealogía.

Si no han podido ir al Templo este año, entonces prepárense para el año que viene. Empiecen inmediatamente a llenar las hojas y no lo dejen hasta el último momento antes de ir al Templo. "No deje hasta mañana una cosa que puede hacer hoy".

Acontecimientos de la Misión Mexicana

NOCHE MEXICANA

El día 23 de septiembre del año presente, la A.M.M. de la Rama de Torreón, se celebró una Noche Mexicana. El salón de baile fué decorado con esmero y fué amenizado por un conjunto de marimba, bajo y acordeón. En el patio de la capilla, se instalaron puestos arreglados expresamente para la venta de platillos regionales, refrescos, confetti y serpentinas. Tuvimos también otros dos puestos de pelota y tiro de dardos atendidos por nuestro querido hermano Elder Burke, que también portaba un traje típico.

Con la cooperación de la hermana René Amozorrutia y la de quien escribe, nos vestimos de Gitanas y le dimos un poco más de alegría a la fiesta.

Después de disfrutar de tanta alegría, sentimos tristeza porque en esa misma noche le dimos la despedida a nuestro hermano Elder Burke. Se siente dura la separación después de un año de estar con nosotros enseñándonos sus buenos y bonitos conocimientos. Esa noche al entonar "Las Golondrinas" y al decirnos adiós, sentimos mucha tristeza porque le tomamos mucho cariño y a la vez, pensamos que nos van a hacer falta sus consejos.



Noche Mexicana
Torreón

Esta fiesta se vió muy concurrida por nuestros hermanos investigadores

y amigos y se celebró dentro del mejor orden, fraternidad y armonía, que superó a todas las efectuadas hasta esta fecha en la Rama de Torreón.

Relatora: *Socorro Aguilera Pardo.*

BAILE DE CANASTAS

Por primera vez, en la Rama de Moctezuma se efectuó un baile de canastas. Se llevó a cabo en la Col. Industrial.

Pues bien, este baile fué organizado para recaudar fondos de la Sociedad de Socorro y fué efectuado en la siguiente forma: El día 3 de octubre a las 7:30 p.m., dió principio el baile, pero antes se ofreció una oración, dando gracias al Señor por haber permitido reunirnos en el baile. Los adornos fueron sencillos pero muy bonitos. En el baile todo era alegría sana entre todos los hermanos y hermanas. Después vino la venta de las canastas y todos los hermanos participaron en su compra. Durante la compra, prevalecía una gran animación entre todos los concurrentes. Después de bailar, pasando las horas con mucha alegría, dió fin el baile a las once y media de la noche y para terminar le dimos gracias al Señor por el buen tiempo que nos proporcionó en el baile.

REPORTERO: Valdemar Velázquez.

Sucesos de la Misión Hispanoamericana

ACONTECIMIENTOS EN HOUSTON, TEXAS

Por el élder Norman B. Smith.

Un acontecimiento de Houston en el mes de septiembre fué la visita de los hermanos, presidente y Madre Jones. Tuvimos una conferencia aquí el día ocho de septiembre. La inspiración de los hermanos Jones fué una cosa maravillosa y creo que algo de necesidad para los miembros aquí en Houston.

Después del culto de la Sociedad de Socorro la siguiente noche, verificaron una despedida para los presidentes. Las presidencias de todas las organizaciones hicieron planes para una fiesta que se verificó en la sala de recreación.

Un representante de la presidencia de cada auxiliar de la Rama habló del gran cambio en la Rama durante la administración de los presidentes Jones. Era una sorpresa para mí el saber que entre como cien personas que asistieron a aquella fiesta, solamente dos de ellas estuvieron en la Iglesia hace diez años. Era el presidente de la Mutual o superintendente de la Escuela Dominical que dijo que los miembros no habían conocido a otro presidente más que al presidente Jones. Hasta esos momentos yo había pensado que era una rama de muchos años.

Hay un dicho en inglés que dice: "La cosa importante no es en dónde estamos hoy, sino a qué distancia estamos de donde estábamos". Durante la Guerra Mundial no había más que la Sociedad de Socorro organizada entre los mexicanos de Houston. No tenían un varón con el Sacerdocio y el poder de administrar a la Santa Cena, y por esa razón, no tuvieron el Sacramento por casi un año.

Como siempre, la Sociedad de Socorro está progresando. Era la primera organización en la Rama de Houston y las hermanas han aprendido muchas cosas que serán de provecho con los años.

La hermana Sara Castillo, viuda, está sirviendo ahora como la presidente y con la ayuda de Dios y las otras hermanas, tan fieles, está haciendo una obra buena y es un crédito a la Misión.

A pesar de que el Templo en Mesa está situado a una gran distancia de Houston, es formidable el interés que los miembros tienen en la genealogía y la obra en los templos, y cuántos de ellos han entrado en el Templo. El porcentaje es muy alto.

Hace exactamente cinco años, el primer varón mexicano entró en la Iglesia en Houston. Es asombroso ver que este mismo varón, el hermano Guillermo Anguino, es el mismo que ahora es el pre-

sidente de la Rama. El está guiando y dirigiendo los asuntos de la Rama y tomando las muchas responsabilidades como si hubiera sido miembro de la Iglesia toda su vida. El tiene como consejeros a los hermanos Miguel Torres y Abdón Rodríguez.

En el mes de septiembre de 1953, exactamente cinco años después del bautismo en la Iglesia del primer varón, fué organizado el sacerdocio en la Rama de Houston con los siguientes hermanos en la presidencia: Indalecio Ayala, Manuel Torres, Florentino Rezo, con el hermano Miguel Felán como secretario. En verdad podemos decir que Sión está progresando en Houston, Texas.

La Escuela Dominical presenta una vista muy diferente hoy día en comparación con los cultos durante la guerra hace seis años. En aquel tiempo no tenían una capilla en donde reunirse y muchas veces las madres y sus hijos se reunieron en el campo debajo de un árbol con el cielo como techo. Parece que Dios en su misericordia les dió una recompensa por su fidelidad y fe, porque ahora, la Rama de Houston tiene una capilla bonita y amplia para todas las actividades de la Rama.

Ahora, bajo la dirección de Ricardo Castillo, de 19 años de edad (Superintendente), Indalecio Ayala (Primer Consejero) y José Aguilar (Segundo Consejero), no es raro tener presente en la Escuela Dominical una asistencia de 75 personas.

En octubre del presente, organizarán dos estacas en la Misión Texas-Louisiana; una en Dallas y otra en Houston. No seremos una parte de la estaca, pero estamos muy contentos en quedarnos en la Misión aprendiendo y desarrollándonos en la Rama.

Cuando hablamos con las familias que son fieles a los mandamientos, siempre nos dicen que nunca han tenido paz y felicidad en sus familias como la tienen ahora.

Hemos bautizado a seis personas más desde el primero de agosto y esperamos que haya más que aceptarán el evangelio en el futuro. Con los seis bautismos de septiembre, hay 118 miembros en la Rama de Houston.

Nosotros, aquí en Houston, saludamos a todos los miembros en las Misiones Hispanoamericana, Mexicana y Centroamericana, y pedimos que Dios les bendiga siempre en esta gran obra del Señor.

Para los Niños

Juan y Beti Celebran el Día de dar Gracias

Por Alice B. Woolf.
Tomado del "Children's Freind".

"¡DISFRACES, disfraces", dijo mamá, mientras medía a Juan y Beti para sus disfraces de cuáquero. "Este en verdad ha sido un año para vestirse de muchas maneras distintas!"

"Pues", dijo Beti, "me parece que no hay nada que nos gusta más que vestirnos en distintas maneras, mamá".

"Y a la vez, usted hace disfraces tan finos que yo sé que por eso nos escogieron a Beti y a mí para ser los cuáqueros en nuestro programa del Día de Dar Gracias en la escuela", dijo Juan.

"Yo sé que haremos, mamá; mientras usted esté cosiendo nosotros le relataremos acerca del primer Día de Dar Gracias, para que el tiempo no parezca tan largo, y entonces usted sabrá todo acerca de él también. Entonces sabrá por qué nos vamos a disfrazar para que los niños nos vean y sepan cómo se vestían los cuáqueros".

Mamá dijo que esa era una idea muy buena, por eso ella escuchó mientras los niños le hablaron acerca del primer Día de Dar Gracias, y esta es la historia:

Hace muchos, muchos años, había un pueblo en Inglaterra que quería adorar a nuestro Padre Celestial en la manera que ellos pensaban era la mejor. El rey de Inglaterra y algunas personas no querían que lo hicieran. Ellas querían decir cómo el pueblo debía de adorar a Dios. El grupo de gente que no quería que les dijeran qué hacer, se fueron a un país llamado Holanda y allí vivieron muy felices por algún tiempo, y adoraron a Dios en la manera que pensaban ser la mejor. Pero después de pocos años, los padres de familia vieron que sus hijos estaban comenzando a hablar el lenguaje holandés y a hacer muchas otras cosas tal como el pueblo holandés. Estaban olvidando actuar y hablar como sus padres; por eso el pueblo decidió que tendría que hallar algún lugar en donde realmente pudieran estar solos y vivir tal como quisieran.

Cuando todo esto pasó, América, el país en donde vivimos ahora, apenas había sido descubierto, y por eso el pueblo se decidió a obtener un buque e irse a las Américas. Ellos tuvieron un buque llamado el "Mayflower". Era un buque con muchas velas grandes, y tardaba varias semanas en llegar a las Américas. Cuando por fin vieron tierra, el pueblo estuvo muy feliz. Se desembarcaron en "Plymouth Rock". No había ningún otro pueblo viviendo en ningún lugar cercano, ni había casas ni tiendas. Los únicos seres humanos que vieron, además de sí mismos, fueron los indios. El pueblo tuvo mucha dificultad durante el primer invierno, porque no habían tenido tiempo de sembrar ningunas semillas, y todo el alimento que tenían era el que habían traído en el "Mayflower". Ellos tenían unas cuantas cabañas rústicas, y todos tenían que vivir lo mejor posible durante el invierno.

La siguiente primavera sembraron semillas y construyeron más casas, y los indios les enseñaron a sembrar maíz y calabaza. Ellos nunca habían tenido antes cualquiera de estas cosechas, y quedaron muy agradecidos por tener cosas tan buenas para sembrar.

Cuando vino el otoño y todas las cosechas habían sido cortadas, el pueblo se sentía tan feliz por tener un buen lugar en donde vivir, y adorar a Dios como querían, y tener una sazón tan maravillosa en que sembrar alimento, que se decidieron a tener una gran comida preparada de los alimentos que



habían cosechado, e invitar a todos los indios. Las mujeres hicieron toda clase de comida sabrosa, y una cosa de la cual hicieron mucho eran pasteles de calabaza. Los hombres mataron a muchos guajolotes silvestres para carne, y tuvieron más que suficiente para todos. Los indios se vistieron con sus brillantes plumas y cuentas, y los cuáqueros se vistieron con su ropa más fina. Antes de comer se arrodillaron y ofrecieron una oración de gracias al Padre Celestial porque había sido tan bondadoso para con ellos. Esa es la razón por la cual cada año en el otoño tenemos un día que llamamos el Día de Dar Gracias.

"En verdad fué un cuento muy hermoso", dijo mamá, "y ahora sus disfraces están listos".



A. M. M.

Lema: 1953-1954

"Perseverad en la libertad que os ha hecho libres; no os enredéis en el pecado, sino queden limpias vuestras manos, hasta que el Señor venga." (D. y C. 88:86.)

ESFUERZATE Y SE VALIENTE

Por Jaime Monroy, miembro de la Mesa Directiva de la A.M.M.

Cuando la obra del Señor viene a nosotros por medio de sus profetas el diablo quiere que la consideremos ligeramente y se deleitaría si nosotros dijéramos: "Es imposible hacerlo".

¡Oh! cuántos de nosotros, hoy en día, necesitamos la fe de Nefi cuando dijo: *"...Yo iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que El nunca da mandamientos a los hijos de los hombres, sin que les prepare la vía antes, por la cual puedan cumplir su mandato".* (I Nefi 3:7).

Ninguna regla de éxito dará resultado a menos que la pongamos en práctica.

El Señor nos ha aclarado lo que él requiere de nosotros, en la Sección 107, versículos 99 y 100 de las Doctrinas y Convenios: *"De modo que, con toda diligencia aprenda cada varón su deber, así como a obrar en el oficio al cual fuere nombrado. El que fuere perezoso no será considerado digno de permanecer, y quien no aprendiere su deber, y no se presentare aprobado, no será contado digno de permanecer. Así sea. Amén.*

Busquemos diligentemente la ayuda del Señor para cumplir como oficiales de la Mutual para hacer de esta siempre novedosa, rebosante del espíritu de juventud, que es lo que trae la evolución, crecimiento y progreso de los que en ella participan. Y ese espíritu es el que siempre debemos mantener, con la cooperación de todos los miembros para hacer de la Mutual todo un éxito.

Con la comprensión de la importancia de ellos para asistir con una mente alerta y un vivo entusiasmo de participar en el desarrollo de las actividades espirituales, culturales y recreativas, sigamos adelante todos en esta gran obra de la Mutual para que otros de los hijos de Dios puedan gozar también de sus bendiciones.

Juventud de Sión, *"esfuérzate y sé valiente... no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en dondequiera que fueses".*



"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor." D. y C. 68:28.

APACIENTA MIS CORDEROS

Por la hermana Antonia Zacarías.

Y CUANDO HUBIERON comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: "Apacienta mis corderos". Tres veces se le hizo a Pedro la misma pregunta y tres veces se le dijo lo mismo: "Apacienta mis ovejas" (Juan 21:15).

Después de la muerte del Salvador, era Pedro en compañía de los demás apóstoles quien tenía la responsabilidad de apacentar las ovejas, pero aproximadamente en el año 66 de la era Cristiana, Pedro fué crucificado en Roma y así en poco tiempo habían muerto todos los apóstoles y las ovejas habían

quedado sin un pastor en la tierra para guiarlas.

En la restauración del evangelio otra vez tenemos a la cabeza de la Iglesia un profeta y apóstoles que como Pedro antaño apacienta las ovejas o sea el pueblo del Señor. No es de extrañarnos que con una organización tan perfecta como tiene la Iglesia se diera mayor parte de la responsabilidad de apacentar los corderitos a las mujeres, que por regla general la mujer se caracteriza por su amor y paciencia para los pequeños. Y ahora, hermanas, aquí estamos trabajando de acuerdo con la frase dicha por el Salvador hace casi dos mil años de "apacentar a los corderos". Este es el propósito de la Primaria: preparar a estos niños en el sentido religioso y social y ayudarlos a saber apreciar las mejores cosas de la vida; pero por sobre todo esto, enseñarles el amor, agradecimiento y fidelidad hacia nuestro Padre Celestial.

En la Primaria se forma parte del cimiento de la preparación para ser buen niño, buen joven buen padre o madre, buen ciudadano y el máximo anhelo de los padres, que sus hijos sean fieles miembros de la Iglesia. Pero, ¿cómo puede ser una casa fuerte sin buenos cimientos? Entonces todos los padres deben mandar a sus hijos a la Primaria. Desde que la Primaria fué organizada ha sido una bendición y una oportunidad más de progresar para los miembros de la Iglesia. Esta organización tiene setenta y cinco años, los mismos que tienen los niños de la Iglesia de poder tener una organización de acuerdo con su edad.

Pensando en todas las oportunidades que la Primaria ofrece a los niños, sé que ningún padre o madre le dará poca importancia a esta organización y mandarán a sus niños puntualmente el día que les toque reunirse.

Cada uno de los oficiales de la Primaria ha dedicado su tiempo por amor a esta obra y para obedecer el mandamiento dado por Cristo de apacentar los corderos, porque el Señor dijo: "Aquel que verdaderamente me ama es aquel que tiene mis mandamientos y los guarda". Por esta razón las maestras ponen todo su empeño en esta gloriosa obra, pero también se han dado mandamientos a los padres. En la sección 68 de las Doctrinas y Convenios, versos 25 al 28, encontramos algunas de las muchas responsabilidades de los padres para con sus hijos, entre ellas enseñarles los principios del evangelio, la oración, etc., y cuando los padres no mandan a sus hijos a la primaria, la mayoría de las veces éstos se quedan de ociosos. Veamos lo que el Señor ha dicho tocante a esto: "Ahora yo, el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sión, porque hay ociosos entre ellos; y sus hijos también están creciendo en maldad; ni tampoco buscan esmeradamente las riquezas de la eternidad, sino que sus ojos están llenos de avaricia (D. y C. 68:31).

Ahora podemos comprender la grande responsabilidad de enseñar a los niños a asistir a las Primarias, para que el deseo de estar en los servicios vaya creciendo en ellos y al tener más edad, los padres no necesitarán estar constantemente amonestándolos; ellos habrán aprendido ya sus deberes y asistirán sin ninguna dificultad a los servicios de la Iglesia.

En cierta ocasión una madre preguntó: "¿A qué edad debe comenzar la educación del niño?" Al preguntarle la edad del niño ella contestó: "cuatro años". "Pues bien, —le dijeron— ha perdido usted cuatro años para empezar la educación de su hijo". Pero en un discurso de los oficiales de la Iglesia nos dijeron: "La educación del niño comienza veinte años antes de nacer". Podemos comprender el significado y alcance de estas palabras. Educamos a los niños actuales y estamos educando a los futuros padres; educamos a los futuros padres y estamos educando al niño del futuro. Afortunadamente pertenecemos a una Iglesia en que todos podemos ser enseñados tanto en lo espiritual como en lo material y así estar mejor preparados para la vida. Recuerden un himno que dice: "Hoy es el tiempo de preparación", no solamente para los mayores, sino también para los pequeños. Y aquí estamos cada oficial de

la primaria cooperando para ayudar en la preparación de los pequeños, pero ardientemente deseamos y necesitamos la cooperación de cada uno de los padres en la Iglesia y un día los niños recordarán con amor cómo sus padres les inculcaron el deber de asistir a la Primaria y tendrán grabadas en su memoria las enseñanzas de sus buenas maestras.

Escuchad y...

(*Viene de la Pág.* 537)

ciones, y nuestra comisión de proclamarlo. Que él nos ayude a hacerlo una práctica diaria en nuestras propias vidas, que cuando lo proclamemos, podamos efectivamente acelerar la llegada de aquel gran día que fué visto por Alma, cuando no habrá "más dolor sobre toda la superficie de la tierra", es mi humilde oración en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Antiguos Templos...

(*Viene de la Pág.* 539)

ción a los antiguos egipcios. Los egipcios fueron notados por el gran número de sus dioses y diosas, todos teniendo sus sacerdocios respectivos. Especialmente notados por su naturaleza elaborada de sus sacerdocios fueron los cultos de Osiris, Horus, Te, Ptah, Neit, Anubis, Hathor, Min, Soker, Amun, y otros. En los anales de la Piedra de Palermo,[5] son mencionados templos como ya fundados durante la Segunda Dinastía Egipcia (c. 2800 A.C.). La palabra egipcia común por templo fué h. t ntr, "casa de dios", pero el nombre pr-ntr, con el mismo significado, también era común. Cada dios egipcio tenía su "casa", dentro de la que moraba y en donde era adorado; en verdad, algunas deidades, como Osiris (o Horus), tenían muchas —una en casi cada pueblo o ciudad.

Durante la Quinta Dinastía (c. 2200 A.C.) fueron construídos los primeros grandes templos egipcios de Re cerca de Menfis. Estos edificios enormes, seis en número, y construídos de piedra, fueron abiertos al cielo. Eran rectangulares en forma, como eran la mayor parte de los templos egipcios. El Dr. Mercer describe su arreglo en estas palabras:

> En un patio céntrico había una capilla mortuoria, superada por un enorme y pesado obelisco de piedra blanca, en frente del que había un altar, o mesa de ofrendas... Muros altísimos, adornados con escenas, separaban el edificio sagrado de la calle. En frente, dentro de los muros, había un gran patio exterior. Entonces una entrada, entre dos pilones grandes, daba al patio interior, el que estaba abierto al cielo. Entonces otro portal, opuesto a la gran entrada, daba al salón hipóstilo. Este salón, surtido con muchos vastos pilares, era el salón de procesiones. Luego vino el Santo de los Santos, una obscura, angosta cámara donde la deidad moraba. Nadie más que los sacerdotes fueron admitidos a ella. En el santo de los santos había un pequeño relicario o "naos" con puertas dobles, dentro del que había un buque ricamente decorado, conteniendo una estatua de la deidad. A veces había tres o más santos de los santos o "capillas de templo".[6]

Los templos egipcios generalmente eran de dos tipos: los que fueron usados para la adoración de un dios y los que fueron limitados a la adoración de un rey fallecido. Estos usualmente son llamados templos mortuorios.[7]

El rito en los templos egipcios es descrito por la Srita. Margaret Murray como sigue:

> El rito diario en un templo variaba muy poco de un templo a otro, excepto en algunos detalles que diferenciaban las vidas de dioses o diosas. Fué casi lo mismo que el de su codeidad, el Faraón. En la mañana el dios fué despertado por el canto de un himno de alabanza; entonces siguió el acto de vestirlo, de perfumarlo con incienso u otros perfumes, de ataviarlo con mantos y coronas; después de lo cual vino la primera comida del día, o en otras palabras el sacrificio de la mañana. Terminado eso, el dios fué llevado afuera con sonsonetes e himnos a la parte principal del templo para tramitar negocios por medio de recibir peticiones, dando juicio en casos difíciles, recibiendo y reconociendo ofrendas; en la tarde se retiró a sus apartamentos privados, donde descansó o fué entretenido con música y bailarines; en la noche apareció otra

vez y tuvo su cena (el sacrificio de la noche), entonces se retiró por la noche, los mantos y corona le fueron quitados, incienso fué quemado delante de él, el himno de la noche fué cantado, las puertas del templete le fueron cerradas, y fué dejado pasar la noche en paz.

En ciertos festivales especiales el dios fué llevado en procesión. En estas ocasiones no era raro llevar la imagen del dios a algún lugar donde había una disputa sobre terreno, la cual la deidad había suplicado resolver. Así el dios podía tener la oportunidad de ver la propiedad disputada y podría dar una decisión más razonable.[8]

Abraham nos dice que el primer Faraón egipcio fué un buen hombre que intentó imitar el orden verdadero del sacerdocio. Aquí está el relato de Abraham:

Faraón, el hijo mayor de Egiptus, la hija de Cam, estableció el primer gobierno en Egipto, y fué a semejanza del gobierno de Cam, que era patriarcal.

Faraón, siendo hombre justo, estableció su reino y juzgó prudente y justamente a su pueblo todos sus días, sinceramente tratando de imitar el orden que los patriarcas establecieron en las primeras generaciones, en los días del primer reino patriarcal, aun en el reino de Adán, y también en el de Noé, su padre, quien lo bendijo con las bendiciones de la tierra y con las bendiciones de sabiduría, mas lo maldijo en cuanto al sacerdocio.

Siendo, pues, Faraón de ese linaje que le impedía tener derecho del sacerdocio, aun cuando los Faraones de buena gana lo reclamarían de Noé por medio de Cam, resultó que mi padre fué descarriado por su idolatría...[9]

Es posible que en los templos construídos por los primeros Faraones, fueron hechos intentos para imitar los sagrados dotes, pero de esto tenemos poco o ningún conocimiento seguro todavía.

Sería interesante estudiar los templos de otros pueblos antiguos, si la extensión de este artículo lo permitiera: el templo babilónico, con su zikurat (ziggurat) construcción de torres; el templo griego, con su belleza casta; y el templo medio americano, con su parecido al tipo babilónico. Nuestro interés aquí está mayormente en templos o sagradas estructuras en los cuales estamos seguros que el verdadero sacerdocio tomó parte. Esto nos limita casi totalmente a los de los antiguos hebreos.

Ahora vamos a ver al Tabernáculo hebraico, que fué construído en el desierto y usado por los israelitas en aquella tierra desolada tal como en Palestina antes de la construcción del Templo de Salomón. La descripción del tabernáculo se encuentra en Exodo, capítulos 25-28 y 36-39. Cuando el Señor dió el mandato que se levantara el tabernáculo, dijo: "Y hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos".[10] Esta declaración le da al tabernáculo un interés más que ordinario para nosotros.

La atención del lector es llamada a las fotografías de las reconstrucciones del Dr. Baurat C. Schick del tabernáculo y sus recintos inmediatos. Estas reconstrucciones nos evitarán el dolor de largas descripciones. El espacio abierto en el cual el tabernáculo es mostrado, fué de cien codos de largo y cincuenta codos de ancho. Estas dimensiones, según nuestras unidades usuales de medir, serían aproximadamente cuarenta y cinco metros por veintitrés metros, asumiendo que un codo sea aproximadamente de cuarenta y seis centímetros. La cortina blanca de lienzo mostrada alrededor del patio exterior, fué sostenida en posición por sesenta postes con tapas de plata y encajes de bronce. La entrada del patio daba al este, y sus colgaduras fueron bordadas en azul, morado y escarlata. En el patio exterior será visto (véase la ilustración) el altar de ofrendas quemadas, qué fué hecho de madera de acacia o sittim cubierto con bronce. Era hueco para facilitar su removimiento durante las jornadas de los israelitas; cuando lo levantaban, fué llenado de tierra, y sacrificios fueron quemados encima de él.

El mero tabernáculo (véase la ilustración) era de treinta codos de largo, diez de ancho y diez de alto, lo que sería equivalente a catorce metros por cinco metros por cinco metros. Su tamaño pequeño quizás sorprende a muchos. Fué dividido en dos partes principales: la división del frente llamada el Santuario y la parte de atrás el San-

to de los Santos. El tabernáculo fué dividido por un velo de lienzo blanco bordado con hojas, flores y figuras de querubines en hilo azul, morado y escarlata. Al sur del Santuario había estacionado un candelero de siete brazos hecho de oro, y en el lado norte estaba la mesa del pan de la proposición, hecha de madera de sittim y cubierta con oro, conteniendo doce bandejas, cada una de las cuales contenía una hogaza de pan, de manera que todas las doce tribus de Israel fueron representadas. Las hogazas de pan fueron conocidas como hogazas de proposición; nadie más que los sacerdotes y sus familias debían participar de ellas. El arca del testimonio, conteniendo las dos tablas de piedra sobre las cuales fueron escritos los diez mandamientos y la vara de Aarón que brotó, fué puesta dentro del Santo de los Santos. La tapa del arca fué conocida como el Asiento de Misericordia; encima de él estuvieron dos querubines con alas extendidas. El Señor dijo estas palabras a Moisés:

...me declararé a ti, y hablaré contigo sobre la cubierta, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.[11]

Aprendemos de estas palabras que una función grande del tabernáculo era de proveer un lugar apropiado en donde los grandes líderes pudieran hablar con su Dios. ¿Tenía el tabernáculo otras funciones importantes? Que sí las tenía es implicado por estas palabras del Señor al profeta José Smith:

Además, de cierto os digo, ¿cómo podré aceptar vuestros lavamientos, si no los hacéis en una casa que hayáis levantado en mi nombre?

Porque por esta causa le mandé a Moisés que construyera un tabernáculo, que lo llevaran consigo por el desierto y que construyera una casa en la tierra de promisión, a fin de que se pudieran revelar aquellas ordenanzas que habían sido escondidas desde antes que el mundo fuese.[12]

De esta revelación es obvio que ciertas ordenanzas o dotes para los vivos fueron dados en el tabernáculo y subsiguientemente en los templos de los hebreos. Qué tanto del dote sagrado fué dado al pueblo hebreo bajo la Ley de Moisés, no estamos en posición de decir. Con respecto a esto debemos examinar otra escritura; en otra revelación dada a José Smith, el Señor le dió esta explicación:

David también recibió muchas mujeres y concubinas, y también Salomón y Moisés, mis siervos, así como muchos otros de mis siervos desde el principio de la creación hasta hoy; y en nada pecaron sino en aquellas cosas que no recibieron de mí.

Yo le di a David sus mujeres y concubinas por la mano de Natán, mi siervo, y de otros profetas que tenían las llaves de esta potestad...[13]

Estas palabras llevan a uno a creer, con mucha razón, que las llaves del poder de sellamiento residieron en Natán y los otros profetas por las cuales Moisés, David, Salomón y otros recibieron sus esposas y concubinas por tiempo y toda la eternidad. ¿Y no podemos suponer que, tal como ahora, los sagrados ritos necesarios fueron conducidos siempre que fuera posible en el tabernáculo o en el Templo de Salomón? Nótense estas palabras de la boca de José Smith:

...¿Qué fué el objeto del recogimiento de los judíos, o el pueblo de Dios en cualquier época del mundo?...

El objeto era para construir una casa del Señor por la que El pudiera revelar a su pueblo las ordenanzas de su casa y las glorias de su reino, y enseñar al pueblo el plan de salvación, porque hay ciertas ordenanzas y principios que, cuando son enseñados y practicados, tienen que ser llevados a cabo en un lugar o casa construída para ese propósito.

Era la intención de los concilios del cielo antes que el mundo fuese, que los principios y leyes del sacerdocio estuvieran basados sobre el recogimiento del pueblo en cada época del mundo. Jesús hizo todo lo posible para recoger el pueblo, y no quisieron ser recogidos, y por lo tanto El derramó maldiciones sobre ellos. Ordenanzas instituídas en los cielos antes de la fundación del mundo, en el sacerdocio, para la salvación de los hombres, no deben ser alteradas ni cambiadas. Todos tienen que ser salvados mediante los mismos principios.[14]

Que los fieles en Israel desde los días de Moisés hasta el tiempo de Salomón recibieron dotes importantes en el ta-

bernáculo, existe muy poca duda. El tabernáculo fué usado para ordenanzas sagradas hasta que el pueblo estuvo en posición para construir un templo hermoso al Señor.

(continúa en el próximo número)

[1] Véase *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, por José Fielding Smith, pp. 158, 167-169.

[2] *Ibid.*, p. 167.

[3] D. y C. 128:9.

[4] Véase Matthias F. Cowley, *Life of Wilford Woodruff, p.* 494.

[5] Este es un pedazo pequeño de diorita negra conteniendo anales del principio de la Primera Dinastía.

[6] *The Religion of Egypt,* pp. 342, 343.

[7] Una buena descripción popular de templos egipcios se encuentra en *The Splendor That Was Egypt,* por Margaret Murray; también en *Egyptian Temples* por la misma autora.

[8] *Ibid.,* pp. 183, 184.

[9] Abraham 1:25-27.

[10] Exodo 25:8.

[11] *Ibid.,* 25:22

[12] D. y C. 124:37-38.

[13] *Ibid.,* 132:38-39.

[14] José Fielding Smith, *Teachings of the Prophet Joseph Smith,* pp. 307-308.

Leyes Celestiales...

(*Viene de la Pág.* 533)

puesta por el poder divino. Ambas, las leyes espirituales y naturales, son eternas y el Padre vive de acuerdo con estas leyes. El hombre también tiene que vivir de acuerdo con estas leyes eternas si ha de progresar. Todos los males que afligen al hombre tuvieron su origen alguna vez o en algún tiempo en la ley quebrantada. El derecho del hombre de pensar y actuar independientemente no puede trascender su obligación a la ley; si fuese así, el caos regiría y gobernaría. La libertad es progenie de la obediencia a la ley, mientras que la cautividad nace de la oposición a la ley y en la vida que viene el hombre puede progresar solamente si conoce y observa este gran principio básico. En la Sección 130 de las Doctrinas y Convenios, versículos 19 a 21, se nos da claramente la base de estas leyes, y lo que nos mueve hacia la progresión, y dice:

"Y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por motivo de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero.

"Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

"Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa".

El Uso Práctico...

(*Viene de la Pág.* 541)

cuando escribió la Declaración de Independencia y declaró que "los hombres son dotados de ciertos derechos inalienables". ¿Por qué son inalienables estos derechos? ¡Porque los hombres no crearon el derecho a la libertad! En el ejercicio de su libre albedrío el hombre puede rendir sus privilegios, y su propiedad, y puede llegar a ser el esclavo de otros o del Estado, pero su libre albedrío es tan nativo a él como el aire que él respira. Es una parte de la constitución eterna, y creo que Jefferson tenía más razón de la que aun él creía tener cuando lo declaró una dotación inalienable.

El mensaje que llevamos afirma que Dios es el Autor de nuestra libertad inalienable; que los hombres, todos los hombres, son de linaje noble, hijos e hijas del Padre Eterno; y que la libertad es su herencia. Creo que antes del

advenimiento del evangelio restaurado hace poco más de un siglo no había tal entendimiento del don precioso de la libertad como hay ahora. En sus revelaciones de los últimos días el Señor ha expuesto mucho acerca de él, pero doy gracias a Dios que antes de que vinieran estas revelaciones, los hombres nobles eran bendecidos con este alto concepto del derecho, inherente del hombre a la libertad y que eran inspirados a incorporar estos principios divinos en la ley física e historia de nuestra tierra favorecida.

Ahora, sé que hay muchas personas en naciones Cristianas y muchas en lugares prominentes que consienten en este tabú contra la religión en la consideración de asuntos nacionales y mundiales. Parece que piensan que pueden luchar contra el agresivo, ateístico comunismo, sin proferir siquiera una palabra en defensa y exposición de los conceptos divinamente dados, y sin siquiera buscar ayuda divina en la preservación de principios divinos para la raza. Yo no pretendo calificar como lector sobre asuntos internacionales ni hablo como tal, pero estoy seguro que expreso los sentimientos de miles de personas en todo el mundo cuando digo que cuanto más pronto sean reconocidas las cuestiones que afrontan las naciones como un conflicto moral entre el bien y el mal, entre verdad y error, entre Cristo y anti-Cristo, tanto más pronto vendrá la solución y la paz. Sé que ésta es y siempre ha sido la posición de la Iglesia. Hay profecías, antiguas y modernas, declaraciones y experiencias que sostienen esta posición.

Estoy consciente de lo que algunos dirán, aunque puede que no estén sin simpatía para las vistas que he expresado. Ellos preguntan: "Aunque ha venido el tiempo para una lucha entre las fuerzas del bien y del mal, ¿qué es lo que justifica la Iglesia de ustedes, con sus relativamente pocos miembros, pequeña historia, y lugar inconspicuoso en el mundo de religiones, en asumir, prescribir un programa de conceptos religiosos y acción para arrostrar la crisis mundial de hoy día? ¿Por qué no dejan que las grandes religiones del mundo se hagan cargo de la batalla y ustedes siguen? Bueno, vacilo un poco para dar mi contestación a esa pregunta. No es que no esté seguro de la contestación, sino que tengo miedo de lastimar sentimientos. Doy mi contestación en tres partes.

Primeramente, durante los siglos en que las numéricamente grandes denominaciones religiosas del mundo han dominado los conceptos religiosos y acciones de sus gentes, ha habido fracaso, notable fracaso en apoyar las normas divinas de la rectitud, hermandad y paz. Estas grandes religiones, no importa que tan buenas fueran sus intenciones, se han mostrado impotentes para evitar guerras y prevenir el barbarismo, brutalidad y atrocidades tales, como el mundo pocas veces ha visto, aun durante sus edades más obscuras, y esto, también, entre gentes donde substancialmente toda la población ha profesado un solo credo. Desde luego es aventurado conjeturar sobre lo que el mundo podría haber sido sin esos credos. Nadie con un conocimiento de la historia dejará de reconocer su contribución al esclarecimiento y cultura de la raza, pero como una fuente de motivación en el control de la codicia y las pasiones de los hombres, los resultados conocidos no son favorables.

Segundo, la siempre creciente búsqueda por conocimiento entre las gentes inteligentes del mundo demanda contestaciones, información confiable tocante a cuestiones vitales a la vida y su significado. En muchos casos, la ciencia ha acentuado la importancia de estas cuestiones y ha hecho mucho para clarificar el pensar sobre ellas, pero raras veces la ciencia ha dado las contestaciones, especialmente en las ramas de la conducta y relaciones humanas. Sé que a muchos que no son de mi fe les parece absurdo decir que nosotros tenemos las contestaciones. Quiero decir, desde luego, contestaciones tocante a la fuente, el significado y propósito de la vida y el gobierno del hombre. No sabemos, y no podemos decir exacta-

mente por qué el Señor no dió estas contestaciones que son la esencia del evangelio sagrado a muchos hombres en muchas naciones, pero sí sabemos que las confió a la Iglesia mediante aquellos a quienes escogió para iniciar su obra en los últimos días. Para esta convicción tenemos pruebas substanciales, evidencia, evidencia admisible y competente, no tomada de las fuentes inciertas de la antigüedad, sino de testigos y experiencias dentro de recientes generaciones, confirmada y registrada para afrontar toda demanda razonable. Aquí es la verdad de Dios y su más reciente palabra para la dirección de la familia humana. En aplicación ha sido un éxito, no un fracaso.

Tercero, creo que casi todos aceptarán que para sostener eficazmente una causa uno tiene que tener la autoridad para representarla. Tiene que ser una parte de ella, desde adentro y no desde afuera. Tiene que ser autorizado para hablar por ella. Sé que abarco un tema controvertible cuando hablo de la autoridad para representar a Dios y a Cristo en la tierra. ¿Debemos dejar de discutir las grandes cuestiones del mundo porque son controvertibles, por miedo de lastimar los sentimientos de alguien? Creo que en todo el mundo personas honradas, inquisitivas, que piensan, querrán la verdad tocante a la autoridad, la comisión divina de establecer la obra del Señor en el mundo y de administrar las ordenanzas del evangelio sagrado e interpretar su palabra y voluntad para la dirección de la humanidad. Ahora, hay mucha evidencia indisputable que yo podría repasar aquí para apoyar las reclamaciones a autoridad divina que esta Iglesia hace. No voy a presentar estas evidencias; el tiempo no lo permite; pero muchos de ustedes las conocen. Limitaré mi comentario a una fase de este tema de autoridad del cual creo que muchos de nuestros amigos del mundo tienen un concepto inadecuado.

¿No es lógico asumir que Dios, que es el padre de todos los hombres y ha dotado a todos los hombres de libertad e igualdad de oportunidad, no hace acepción de personas? Si se le considera una bendición y un honor el representarle, ¿hay razón alguna porque esta bendición y dignidad no sean conferidas sobre todos sus hijos que son dignos? ¿Conocen ustedes justificación alguna, en las escrituras u otra, para crear y mantener grupos especiales de peritos espirituales para poseer la autoridad del Señor a la exclusión de otros hombres buenos? ¿Qué justificación hay para la distinción entre leales y verdaderos hijos de Dios por causa de la ropa que llevan? ¿Trae la ropa la autoridad, o es la ropa esencial a la recognición de una vida buena dedicada al Señor? ¿Y no les parece lógico que si los hijos dignos de Dios han de gozar de su compañerismo en el mundo venidero como un galardón por sus labores fieles aquí en esta vida, que debieran todos llevar una porción de su poder y ser dotados de una parte de su inteligencia espiritual los que constituyen la esencia de la autoridad divina y el sacerdocio? ¡Qué bendición más grande sería a todo el mundo si todos los hombres entendieran la naturaleza y permanencia del Sagrado Sacerdocio y su parte imprescindible en la exaltación de un hombre y su familia! Pero, desgraciadamente, sólo pocos lo entienden, y el mundo continúa siglo tras siglo siguiendo la forma y tradición, e influído más por las manifestaciones de pompa y fausto que por teología correcta manifestada en una religión práctica y viva. Eso constituye mi contestación a aquellos que pregunten por qué no podemos seguir después de las así llamadas grandes religiones en la defensa del Cristo y su manera de vida, en la lucha crítica de la actualidad.

Existe un mundo hambriento alrededor de nosotros, mis amados hermanos y hermanas, un mundo hambriento y desafiador. Las gentes necesitan alimento para sus cuerpos, alimento para sus almas. No tenemos los millones necesarios para edificar y vestir sus cuerpos. Si los tuviéramos, creo que deberíamos hacerlo para que nadie sufrie-

ra. Hacemos lo que podemos. Sin embargo, tenemos en nuestras manos lo que la humanidad afligida necesita para satisfacer su alma hambrienta y resucitar la confianza y esperanzas por paz y seguridad. El mensaje que llevamos es uno de esclarecimiento al estadista tanto como al pobre. Enseña que la felicidad duradera sólo se puede encontrar en el bien y que el tributo más alto al Cristo es el de una vida buena. Enseña que la fortaleza de la nación, como dijo el hermano Mark E. Peterson en su programa de radio esta mañana, es el producto de esa bondad. Este mensaje define Dios, no como un principio intangible en el universo, sino una personalidad con atributos tan hermosos, admirables y potentes que reclaman el eterno amor, confianza, reverencia, y adoración de cada alma viviente que llega a conocer la verdad acerca de él. Expone una hermandad que en espíritu y aplicación trasciende cualquier definición de esa relación que el mundo ha conocido, cuando menos en tiempos modernos. Trae consuelo al triste. Reprende la avaricia y pone el mundo de negocios en un alto nivel de mayordomía y confianza en la adquisición y distribución de las riquezas del mundo. Trae contentamiento y paz de mente. Da un propósito a la vida el cual nunca falla. Acentúa la personalidad en cada hombre, mujer, y niño. De hecho, hace que todas las cosas —gobierno y aun la Iglesia misma— sean subordinados al bienestar eterno del hombre.

Si pudiera tener mi deseo ahora, sería que cada uno de los hijos de Dios pudiese oír este mensaje glorioso y sinceramente considerar y contemplarlo. Estoy seguro que así vendría en corazones sin número, mediante los susurros del espíritu, aquel gozo y felicidad que acompañan nuestros propios testimonios de la verdad. Mediante nuestro sistema misionero hemos hecho una contribución tremenda a este fin, pero no es suficiente. Tenemos que encontrar nuevas maneras de informar y persuadir el mundo, y si somos fieles y verdaderamente devotos, Dios abrirá el camino. Tengo una convicción de eso.

Sé como sé que vive que éste es su reino. El nunca lo abandonará. Por que Dios nos ayuda a nunca abandonarle a él, humildemente oro en el nombre de Jesucristo. Amén.

Temas Fundamentales...

(*Viene de la Pág.* 547)

tiempo perseguidos por las chusmas, habían esperado recibir. Contenía veintiocho secciones y tan solamente se hallaba limitada por las disposiciones de la Constitución de los Estados Unidos y la del Estado de Illinois. Todos los poderes "conferidos al ayuntamiento de la ciudad de Springfield" fueron concedidos a la ciudad de Nauvoo. El alcalde y los regidores recibieron todas las facultades de los jueces de paz, así en causas civiles como criminales, de acuerdo con las leyes del Estado. Autorizaba un tribunal municipal, integrado por el alcalde, como juez principal, y los regidores como sus ayudantes. Este tribunal tenía la facultad para expedir autos de *habeas corpus,* y los juicios debían de conducirse ante un jurado de doce hombres.

La Universidad de Nauvoo.—Quedó autorizado el ayuntamiento para establecer y organizar la "Universidad de la ciudad de Nauvoo", para "la enseñanza de las artes, ciencias y profesiones liberales". La institución iba a quedar bajo la dirección de un consejo o junta de fideicomisarios, compuesta de un cancelario o rector, un registrador y veintitrés regentes. El consejo del ayuntamiento tendría la responsabilidad de nombrar a estos fideicomisarios, que tendrían todos los "privilegios para el adelanto de la causa de la educación de que gozan los fideicomisarios de cualquier otro colegio o universidad de este Estado".

La Legión de Nauvoo.—Otra de las secciones daba al ayuntamiento la facultad para "organizar a los habitan-

tes de dicha ciudad, sujetos al llamado militar, en un cuerpo militar independiente que se llamará la Legión de Nauvoo, con la condición de que los oficiales de la legión serán nombrados por el gobernador del Estado". Esta legión tendría las mismas obligaciones militares que los otros cuerpos de la milicia regular, y estarían sujetos a las órdenes del alcalde para poner en vigor las leyes y estatutos de la ciudad, así como las del gobernador, para la defensa pública.

Elección de los Oficiales Municipales. —Se verificó la elección el día señalado, y Juan C. Bennett, que había tomado parte sumamente activa en la procuración de la carta de organización de la ciudad, fué elegido alcalde. Los regidores fueron Guillermo Marks, presidente de la estaca, Samuel H. Smith, Newel K. Whítney, y Daniel H. Wells, que en esa época no era miembro de la Iglesia. Los concejales fueron José Smith, Hyrum Smith, Sídney Rigdon, Carlos C. Rich, Juan T. Barnett, Wilson Law, Juan P. Greene, Don Carlos Smith y Vinson Knight. Cuando se organizó la Legión de Nauvoo, José Smith fué nombrado general de división, posición que ocupó hasta el día de su muerte.

Carácter del Alcalde.—Juan C. Bennett, primer alcalde de Nauvoo, llegó a ese lugar a fines del año de 1840. Nació en Massachusetts en 1804, y había ejercido su profesión de doctor en Ohio y más tarde en Illinois. Supo por primera vez de los santos de los últimos días durante sus persecuciones en Misurí, y en el verano de 1840 escribió al Profeta, expresando una simpatía muy grande hacia los santos y censurando el mal trato que habían recibido. Cuando escribió dicha carta era cuartel maestre general del Estado de Illinois, y previamente había servido como general de brigada en la milicia del Estado. Después de llegar a Nauvoo se unió a la Iglesia, y fué el agente más activo en obtener la carta de organización de la ciudad. Era un hombre que tenía algunas habilidades, así como muchas debilidades humanas y le gustaba hablar con ampulosidad y darse importancia. Hay que darle crédito por su sinceridad de propósito en unirse a la Iglesia, aunque indudablemente buscaba la fama y el aplauso del mundo; pero más tarde, por su conducta inmoral, fué excomulgado y llegó a ser sumamente rencoroso en sus sentimientos y fué un architraidor a la causa. El discurso inaugural que dió el 3 de febrero de 1843, contiene muchos sentimientos dignos, pero lo expresó con un espíritu de pedantería que destruyó gran parte del buen efecto.

Libertad para Todos.—El primer proyecto que aprobó el ayuntamiento de Nauvoo fué una resolución presentada por José Smith, en la que se daba gracias al gobernador y al cuerpo legislador del Estado de Illinois, "por su liberalidad incomparable" por la libertad que les confería la carta de organización. Más tarde, pero entre los primeros proyectos de ley que se presentaron fué el que aseguraba protección a los católicos, presbiterianos, metodistas, bautistas, santos de los últimos días y cualquier otra organización religiosa. Según rezaba esta disposición, gozarían de "libre tolerancia y privilegios iguales en esta ciudad"; y si persona alguna fuese culpable de ridiculizar, abusar o de alguna otra manera injuriar a otro por motivo de su religión, o de molestar o interrumpir cualquier servicio religioso dentro de los límites de esta ciudad, si fuere declarado culpable ante el alcalde o tribunal municipal, "pagara una multa que no excederá de quinientos dólares o será sentenciado hasta seis meses de cárcel". De varias otras maneras fueron protegidas las libertades y derechos personales de los ciudadanos contra los hechos de los alborotadores, las chusmas y los que alteraban la paz.

(continúa en el próximo número)



El Valor de...

(*Viene de la Pág.* 551)

"Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan: Pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos" (Salmo 119:2-3).

También recordamos la visión que les fué dada a José Smith y Sídney Rigdon, que se encuentra registrada en las Doctrinas y Convenios, Sección 76:22-27. En esta escritura se nos dice que, antes que este mundo fuése, un ángel del Señor se rebeló en contra de Nuestro Padre Celestial y fué arrojado de la presencia de Dios y su Hijo Jesucristo. Aquel ángel, Lucifer, era inteligente y de mucho conocimiento, pero le faltaban tres cosas importantes: la humildad, la obediencia y la lealtad.

Mientras existan en el mundo las influencias de Lucifer, todos nosotros que hemos aceptado el evangelio, estamos en peligro de perder nuestros propios testimonios si no vivimos de acuerdo con las instrucciones y enseñanzas de la Iglesia y si no obedecemos a las autoridades que han sido puestas para guiarnos. Ningún miembro de la Iglesia tiene el derecho de criticar a las autoridades de la Iglesia. Sólo queda este derecho a Dios. El día que creamos o profesemos saber más que nuestros caudillos estaremos en peligro de perder los testimonios que tenemos. Si en verdad queremos mantener un firme y constante testimonio, tenemos que ser obedientes, leales y humildes ante Dios y las autoridades que El ha puesto en su Santa Iglesia para guiarnos.

Un testimonio constante y fiel es de valor, porque nos trae a nosotros y a nuestros familiares y amigos, el gozo verdadero, pero el día que perdamos nuestro testimonio, las dudas entrarán, vendrá la confusión y se retirará el Espíritu de Dios. Es mi humilde oración que Dios nos dé suficiente fe, humildad, constancia y lealtad, para que no perdamos nuestros testimonios, porque en eso tenemos la joya más preciosa de la vida y una de las llaves, mediante la cual podemos ganar nuestra salvación.

Buscad Primeramente...

(*Viene de la Pág.* 553)

nen con advertencia, sin embargo el hombre convierte estas fuerzas escondidas a su propio uso y propósito, y sabe, sin preguntar, que estas fuerzas son eternas. Los elementos, por ejemplo, que están transmitiendo el sonido de mi voz a muchos lugares distantes, no vienen dentro de mi observación, ni tampoco viene con advertencia el poder que los pone en movimiento, sin embargo nadie duda de la existencia de ese poder.

Cristo andaba sanando a los enfermos, restaurando la vista a los ciegos y el poder de oír a los sordos; haciendo andar a los cojos y limpiando a los leprosos. Estos dones del espíritu y los poderes de su sacerdocio se hicieron manifiestos durante todo su ministerio. Estos poderes, como las ondas del aire en el reino de la radio, eran poderes que no se podían ver, pero podrían ser puestos en movimiento en bien de la humanidad.

En el bautismo por Juan a que Jesús se sometió, porque, como él dijo,

> ...así nos conviene cumplir toda justicia (Mateo 3:15).

el agente o fuerza que el agua puso en movimiento a fin de que se cumpliera la justicia, no podía ser visto, pero la voz de aprobación del Padre vino de los cielos, diciendo,

> ...Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento (Mateo 3:17).

De los que buscaron el reino de Dios, Cristo requirió una conversión completa, o un segundo nacimiento como explicado por él a Nicodemo. "El Reino de Dios entre vosotros está", por lo tanto la conversión necesita venir de aden-

tro. Y al convertirse, el reino de Dios dentro del hombre le impulsa a buscar la dirección del reino organizado de Dios a que querrá unirse.

Si el reino dentro del hombre no le impulsa a buscar sinceramente el reino establecido entre los hombres, entonces el reino adentro no ha logrado su expresión más completa.

"Buscad y hallaréis", dijo el Maestro. El reino de Dios sería un Orden Nuevo, sin embargo no sería evasibo. Sería conocido a todos los que querían buscar dentro de sí y descubrir ese otro reino que "no viene con advertencia".

Sería ambos, corporal y espiritual, y sería imbuído con poder y dones que serían disponibles a todos los miembros. Sería el cuerpo de Cristo. Sería su Iglesia. Y proveería un plan de vida que conduciría a la rectitud del mundo. Sus principios de fe y forma de organización serían eternos, incambiables, e imprescindibles a los propósitos de Dios para la regeneración de los hombres.

En la redención de almas, eficacia se obtendría solamente por "Un Señor, una fe, un bautismo", y el evangelio del reino sería el poder de Dios para salvación. En la organización corporal de la Iglesia, él daría

...unos... apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo: Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error (Efesios 4:11-14).

Dios no retendría del sacerdocio del reino su voluntad, porque, como dijo el profeta Amós:

Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas (Amós 3:7).

Revelación divina sería la piedra de los cimientos de la Iglesia, porque ¿no se ha dicho que:

Sin profecía el pueblo será disipado (Proverbios 29:18).

Y, ¿no prometió Jesús que estaría con su reino organizado aun hasta el fin, si los hombres sólo "creyeran y fuesen bautizados" y si se enseñara a todas las naciones a observar todo lo que él les mandaría?

Dios llamaría a los hombres al ministerio en su reino. No tomarían para sí la autoridad; no lo harían si pudieran, y no podrían si quisieran.

Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón (Hebreos 5:4).

Las obras que Cristo hacía, sus ministros autorizados harían también. Y mayores obras harían porque él tendría que ir a su Padre.

Después de su partida, el Padre mandaría el Consolador, que es el Espíritu Santo, a todos los que buscaran el reino. Vendría como don a los arrepentidos y a los bautizados —exactamente como Pedro había prometido en el día de Pentecostés, en estas palabras:

...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Así que, brevemente, éstos son algunos de los principios de fe y características del reino de Dios entre los hombres.

Buscar este reino debe ser el primer deber del hombre. Como alguien ha dicho, "Hemos probado el Cristianismo ya por dos mil años, ahora probemos la religión de Cristo".

La paz no puede venir en nuestro tiempo, ni en ningún otro tiempo, si como su fundamento se ignora el reino de Dios. Ni tampoco pueden los hombres o las naciones ser elevados del fangal de un mundo sórdido y egoísta, hasta que busquen "...primeramente el reino de Dios y su justicia". Esa es la única solución.

Los antiguos hawaianos sabían lo que decían cuando adoptaron como lema de gobierno estas palabras: *Ua mau ke ea o ka aina i ka pono.* "La fortaleza de la tierra es en la rectitud". En

otras palabras, es "la rectitud lo que exalta una nación".

El mundo no puede ser hecho recto a menos que el hombre llegue a ser recto. Confucio entendía este procedimiento cuando dijo:

> Siendo rectificados sus corazones, sus propios seres eran cultivados; siendo cultivados sus propios seres, sus familias eran reguladas. Siendo reguladas sus familias, entonces los estados eran propiamente gobernados, y el imperio entero fué hecho tranquilo y feliz.

Sin empezar con el individuo, la paz nunca podría llegar a ser internacional. Como con Confucio, así también con Cristo. "Tenéis que nacer de nuevo". Esta es la manera, y no hay otra. Es indisputable y eterno; y el llamado todavía viene del Monte como hizo hace casi dos mil años:

> ...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

> ...El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos y creed al evangelio (Marcos 1:15).

Obediencia y ...

(*Viene de la Pág.* 556)

que viven más cerca a Dios, los que observan más cabalmente sus mandamientos. Lo mismo se puede decir de los élderes que gozan más de este poder del sacerdocio. Son los que hacen las cosas que son agradables delante de él.

A veces se oye a un élder decir, al hacer la oración, al ungir o sellar la unción de un enfermo: "Padre, no mires la indignidad de los que administramos esta ordenanza, mas considera con misericordia a este, tu hijo". Es verdad que el Señor no va a castigar al enfermo por la indignidad de los que le ungen, pero igualmente es verdad que la eficacia de la unción depende de la fe del que ministra la ordenanza tanto como de la del que la recibe. Esa es la ley sobre la que se basa la bendición. Si el que ministra la ordenanza no está viviendo dignamente, observando los mandatos del Señor, sólo puede ser porque no tiene bastante fe para hacerlo. Y al no observarlos su fe disminuye aún más. Por lo tanto, si su fe es tan débil que no puede guardar los mandamientos, casi es una seguridad que su fe no es bastante grande para ayudar mucho al enfermo.

Como ya se ha dicho, al no observar los mandamientos disminuye la fe y voluntad para observarlos. Se puede decir que del pecado nace el pecado. Igualmente, la fe engendra buenas obras y de las buenas obras la fe recibe un aumento.

Así que, para honrar y magnificar nuestro sacerdocio, es preciso que tengamos fe, y para obtener y conservar esa fe es necesario que observemos los mandamientos y hagamos buenas obras. Con suficiente fe podemos hacer los milagros como los apóstoles de la actualidad y de antaño.

Si Ud. ha Pecado...

(*Viene de la Pág.* 578)

Ha habido hombres que han pecado gravemente, que han sido descubiertos, y cuando su obispo les ha hablado han llorado en su presencia, y le han dicho todo; después han dicho que se sienten muy aliviados.

¡Cuánto mejor, si el pecador viene voluntariamente a su obispo y se confiesa! Este esfuerzo en sí tiene un efecto enoblecedor. Es aún más evidencia de sinceridad el buscar la reformación, es más prueba al Dios que perdona al pecador arrepentido, que su misericordia puede ser justificada.

La obra de la Iglesia es una obra de Salvación, no de condenación. Los que quieren arrepentirse y obedecer los mandamientos pueden ser salvos. Los que no quieren hacerlo no pueden recibir este obsequio sin precio.

Si tiene dificultades, háblele a su obispo. El será su amigo.

SI USTED HA PECADO

Tomado de "The Church News".

Si usted ha pecado, ¿piensa que todo se ha perdido, que la vida ya no vale la pena, y quiere morir?

No hay necesidad de pensar así. ¿Por qué no se olvida de sus pecados y empieza de nuevo a vivir una vida normal?

"¿Cómo puedo hacer eso?", pregunta usted.

El Señor es misericordioso para con los que se vuelven de sus vías malas. Aunque no puede considerar el pecado con el más mínimo de tolerancia, sin embargo, nos ama a nosotros, sus hijos, y espera nuestra salvación. En un tiempo dijo: "¿Quiero yo la muerte del impío? ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?"

Con este entendimiento, los que hayan cometido serios pecados deben ir al obispo de su barrio y hablarle confidencialmente. El es el juez en Israel. El es nombrado por el Señor para escuchar las dificultades de la gente y ayudarles a ajustar sus vidas al plan del evangelio. Háblele con franqueza de su dificultad. No le retenga nada. Pregúntele cómo puede hacer el ajuste necesario, y entonces él le ayudará.

Probablemente él le recordará a usted que el primer paso para arrepentirse es un abandonamiento completo del pecado. Deje enteramente el pecado, nunca lo vuelva a cometer. Si el pecado tiene que ver con otra persona, la reconciliación con ella es necesaria. Debe proveer por eso y eso debe ser una de las primeras cosas realizadas.

Eso el Señor lo enseñó en su Sermón del Monte, diciendo que si venimos al altar de Dios y sabemos que nuestro hermano tiene algo contra nosotros, tenemos que ir a nuestro hermano, reconciliarnos con él, y entonces ir al altar del Señor.

En la antigüedad el profeta Ezequiel dijo: *"Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, e hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas sus rebeliones que cometió, no le serán recordadas: en su justicia que hizo vivirá"* (Ezequiel 18:21-22).

Así es que el arrepentimiento no es sólo dejar de pecar, y aun hacer restitución a quien en su contra haya pecado. También abarca la observación de las leyes de Dios, hacer lo que es justo y lícito, y probar ante el Señor por obediencia completa a El, que estamos serios en nuestras intenciones.

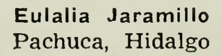
Un remordimiento mundanal, como mencionó Pablo, no es la cosa, porque eso es sólo un remordimiento transitorio, y posiblemente un abandonamiento provisorio de la práctica mala. El dolor que es, según Dios, por haber pecado, trae una reformación de vida, lo que es la cosa que debe buscarse. Tenemos que perseverar en rectitud hasta el fin de nuestra vida. No debemos volvernos para atrás.

Otra vez el Profeta ha dicho: *"Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria; por su rebelión con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ello morirá"* (Ezequiel 18:24).

(*Continúa en la Pág.* 577)

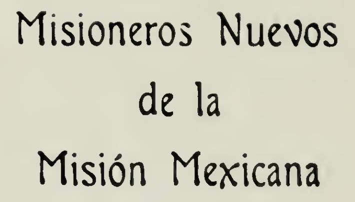
Misioneros Relevados de la Misión Mexicana

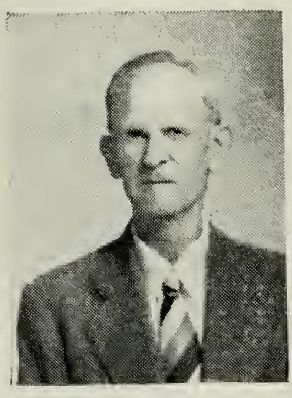
El élder Jack N. Hardwick recibió su relevo el día 8 de septiembre. Queremos agradecerle por haber hecho del Liahona una revista sobresaliente. Le recordaremos mucho por su gran habilidad para el idioma español y por las muchas cosas que tradujo. También le queremos agradecer el buen trabajo que hizo en el departamento de literatura. ¡Buen viaje, compañero, y que el Señor le bendiga!


Eulalia Jaramillo
Pachuca, Hidalgo



Jack N. Hardwick
Colton, Calif.

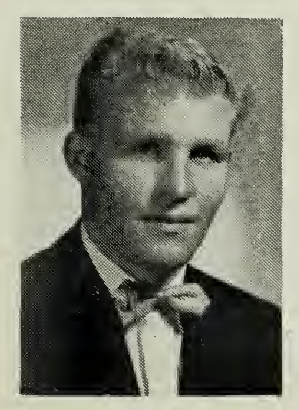

Misioneros Nuevos de la Misión Mexicana



B. Earl Stowell
Provo, Utah



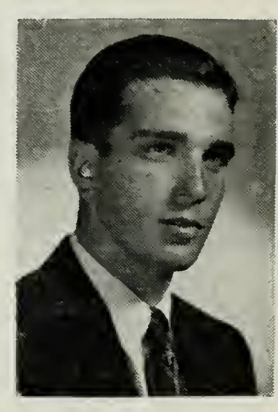
Macy G. Stowell
Provo, Utah



Robert B. Cowdell
Los Angeles, Calif.



Joyce L. Carlston
Salt Lake City, Utah



Richard Allred
Burley, Idaho

Mañana.... Siempre Mañana

Por Richard L. Evans

ESTA semana estamos angustiados. Esta semana estamos apretados. Esta semana estamos tratando frenéticamente de hacer algunas de las cosas que hemos dejado por demasiado tiempo. ¡Pero la semana que entra... la semana que entra será diferente! La semana que entra las cosas se aflojarán un poco. La semana que entra tendremos tiempo para atender algunas de las cosas que no hemos terminado. La semana que entra "habremos sobrepasado la cima"; y entonces, entonces... Maña... siempre mañana... Mañana nos sentiremos mejor. Mañana nuestro trabajo estará en mejor orden. Mañana relajaremos. ¡Mañana viviremos! Pero "dígame —dijo Marcus Martial hace unos diecinueve siglos—, dígame... ¿cuándo vendrá esa mañana suya?" A veces parece que vivimos por el descanso que no es para ahora. A veces parece que vivimos por el tiempo en que podremos vivir más como quisiéramos vivir. Pero la semana que entra o el mes que entra no será mucho más diferente, si no hacemos algo para cambiarlo. Esto es verdad por varias razones: Es verdad porque demasiado a menudo decimos que "sí" cuando sabemos que deberíamos decir que "no". Es verdad porque a menudo decimos que haremos cosas que parecen ser fáciles para el futuro; pero que son difíciles cuando llega el día para hacerlas. Contraemos deudas y prometemos pagarlas. De momento nos parece que no será tan difícil. Pero el futuro viene rápido cuando debemos algo. De vez en cuando somos negligentes con las cosas que tienen que ver con nuestra seguridad y aun nuestra salvación. Y nos encontramos disculpándonos por nuestra falta de hacer lo que debe de ser hecho porque, como decimos, no hemos tenido tiempo. Y, naturalmente, ganando la vida, y otras actividades "inevitables", a veces nos ponen en situaciones que no son de nuestra elección. Pero aun los de nosotros que tenemos menos tiempo, aun los que tenemos menos elección, tenemos alguna elección. Y el hecho de que escojamos hacer algunas cosas y que no escojemos hacer otras es a veces una indicación de lo que consideramos ser más importante. No hay mucha razón para pensar que habrá más tiempo la semana que entra, el mes que entra o el año que entra. La diferencia, si hay alguna, será la diferencia de cómo usemos nuestro tiempo. La semana que entra quizás sea mejor; quizás el año que entra sea mejor. Pero tendrá mayor oportunidad de ser mejor si hacemos algo para mejorarlo. "Dígame... ¿cuándo vendrá esa mañana suya?"

Impreso en los Talleres Gráficos Laguna de Apolonio B. Arzate e Hijos, Dr. Balmis 185, México, D. F.